



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

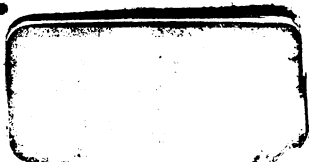
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

18
1j

4-20



3646 2413
NORTE
DE PRINCIPES.

A V E O R

Juã Pablo Martir Rizo, nieto
de Lion Pedro Marañ de An-
gleria, del Consejo del Señor
Emperador Carlos Quinto,
Embaxador a la República
de Venecia, y al Solda
de Babilonia.

A Don Diego de Corral y Are-
llano, del Consejo Supremo de
Castilla, y del Real de Hazien-
da, Cauallero de la Orden
de Santiago.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid por Diego Fla-
menco, Año de 1626.

A costa de Pedro Coello, mer-
cader de libros.

17th Nov 1905

Dear Sir,

I have the pleasure to acknowledge the receipt of your letter of the 14th inst.

in relation to the above matter.

I am sorry to hear that you are unable to attend the meeting.

I am, Sir, very respectfully,
Yours faithfully,

Wm. J. Smith

Secretary

17th Nov 1905

17th Nov 1905

17th Nov 1905

17th Nov 1905

*A D. DIEGO
de Corral y Are-
llano, &c.*



ESTE libro
que se inti-
tula *Norte
de Principes* : justa-
mente le dedico à
v.m. por su gran ze-
lo, conocida verdad,
y entereza en la ad-
ministraciõ de la jus-
ticia, atributo princi-
pal de los Reyes, de
cuyo instituto se tra

ta. Suplico à v.m. le
reciba debaxo de su
protecciõ, para q̃ asì
salga à mas luz este
breue cõpendio, dõ-
de he procurado a-
brir camino en el co-
nocimiẽto de las mas
graues materias del
estado y gouierno de
vna Republica bien
ordenada.

*Juan Pablo Martir
Rizo.*

Tassa

T A S S A.

YO Francisco de Arrieta Escriuano de su Magestad, vno de los que residen en su Real Consejo, certifico y doy fee, que auindose visto por los señores del dicho Real Consejo, vn libro intitulado Norte de Principes, compuesto por Iuã Pablo Martir Rizo, que con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis: el qual parece que tiene once pliegos y medio hasta agora sin los principios, que se quenta otro medio pliego, que por todo seran doze, que al dicho precio monta 48. marauedis, cada cuerpo, y al dicho precio y no mas mandaron se vendiese, y que al principio de cada libro se ponga esta tasa, y para que dello conste, di esta fee en la villa de Madrid, a dos dias del mes de Março de 1626. años.

Francisco de Arrieta.

Suma del Priuilegio.

Tiene licēcia y priuilegio de su Magestad , Iuan Pablo Martir Rizo, para poder imprimir vn libro intitulado Norte de Principes , por tiempo de diez años, sin que otra persona lo pueda imprimir ni vender sin su licencia y poder, so las penas en el dicho priuilegio contenidas, a que me remito. Despachado por Francisco de Arrieta Escriuano de Camara,

◆ Fc de Erratas.

ESTE libro intitulado Norte de Principes, corresponde con su original, de que doy fee. En Alcalá de Henares, Febrero 26. de 1626.

El M. Sebastian de Lirio.

Apro:

gio.
egio de
Pablo
impri
Norte
po de
rsona
nder
as pe
con-
Des
de
ara,

Aprobacion.

POR mandado del se-
ñor Vicario desta Vi-
lla, he visto este libro:
Gran cosa para los Re-
yes, y grande para los
Ministros que los asistē
a lo mas principal de tu
Gouierno, Militar y Po-
litico, y la obra respõde
marauillosamente con
el titulo de Norte, q cõ
el, el que nauega en el
mar del Gouierno vâ ga-
nado, y sin el, de todo pũ-
to perdido. Muchas co-
sas ha dado su autor a

la luz , que merecen su
justa alabanza , a esta pō
drè enel primer lugar ; y
si las demas merecièrō
que se le dièsse licencia
a su autor para impri-
mirse , esta tiene mu-
chos titulos para que se
le conceda : y no tiene
cosa contra nuestra san-
ta Fè , ni buenas cos-
tumbres. Madrid Enero
26. de 1626.

*Maestro Gil Gon-
zalez Davila.*

He

la luz, que merecen
justa alabanza, a esta
en el primer lugar,
las demas merecien
se le diessse licencia
autor para impri
esta tiene mu
los para que se
a: y no tiene
nuestra san
enas cos-
id Enero

HE hecho ver este
libro, no tiene cosa
contra la Fè y buenas
costumbres, y por lo q
a mi toca, se puede im
primir siendo servido
el Consejo de su Ma
gestad. En Madrid
a veinte y siete de He
nero de mil y seiscien
tos y veinte y seis
años.

El D. Iuan de
Mendieta.

Ante mi
Simon Ximenez.

Muy poderoso Señor.

EN el libro intitulado Norte de Principes, que ha escrito Iuan Pablo Martir Rizo, y me remitió V. Alteza, ay curiosas aduerténcias para el buen gouierno de Principes, y no hallo inconueniente en que se dé licencia al autor para que se imprima. Dada en Madrid a 4. de Febrero de 1626.

*El Lic. Pedro Fernandez
Nauarrete.*

Aduer

Muy poderoso Señor.

Nel libro intitula-
do Norte de Princi-
pe ha escrito Iuan
Martir Rizo, y
io V. Alceza,
aduertencias
y gobierno
y no hallo
en que
autor
prima.
de

Aduertencia.

EN estos discursos
Políticos, hallaran
los ingenios mali-
ciosos ocasion en q̃
derramarse, y o los disculpo, cō
el conocimiento de mi propia
ignorancia. Aquellos que hazē
estimacion de los escritos ago-
nos tendran razon de agrade-
cer estos cuidados, por ser el
alma de muchos varones que
escriuieron Policia, ya sean La-
tinos, Franceses, Italianos, o
Españoles, a quien he vsurpa-
do los mejores cōceptos. Los
Principes conoceran la ver-
dad sin lisonja, entre los pre-
ceptos desta doctrina. Mi pa-
tria tendra vna ofrenda del
animo agradecido, al aplauso
que ha hecho a mis estudios, a
quien ofrezco emplearlos, en
procurar con ellos el aumen-
to

to y conseruacion de vna República: y por esto en la segunda parte desta materia que tengo acabada, ofrezco tratar de lo que a ella pertenece . A la santa Inquisicion rindo obediencia, protestando que todo lo que he dicho vá sujeto a su censura, y al parecer de los que mejor dixerén, a cuyo sentimiento me remito.

NORTE

to y conseruacion de vna Re-
publica: y por ello en la segun-
da parte della materia que ten-
ia acabada, ofrezco tratar de
la que a ella pertenece. A la
Inquisicion rindo obe-
dencia: protestando que todo
lo dicho va sujeto a su
mandado de los que
se, a cuyo senti-
miento.

NORTE

De Principes.

De las diferentes for- mas del Gobierno.

Capitulo I.



DOR no dexas
al desseo en q̃
dilatarse (aũ-
que el intēto

no es otro sino formarvn
Principe perfecto, si a tã-
to diere lugar la incapa-
cidad de nuestro juyzio)
trataremos en este dis-
curso quãtas maneras ay
de Policia: y porque en
todas las cosas conuiene
buscar el fin principal, y
despues los medios de lle-
gar

gar á el, siendo la difinicion, el fin del sujeto que se presenta diremos: Que Policia no es otra cosa que no va legitimo concier- to, y orden de la Ciudad o del Reyno, segun la qual vnos presiden, otros obedecen y estan sujetos. Ya huuo quien dixo que era el alma de la Ciudad, y que tenia tanta fuerza y imperio, quanta tiene la prudencia en el alma o en el cuerpo, porque esta corrige todas las cosas, conseruando los bienes y destruyendo los males: Socrates la llamo ciencia Real y de Reyes. Republica es vn cuerpo compuesto de muchos miembros, cuyas diuersas

ope-

de Principes.

operaciones tienen por
objeto y vltimo fin, el
bué gouierno, aumento,
y cóseruació del cuerpo,
q̄ como miembros le cóf
tituyen. Segun esto, será
vn justo gouierno de mu-
chas familias, y de lo co-
mun a ellas. con suprema
autoridad. No hablamos
en esta difinició, ni es bié
tratar de las cópañias de
los Cosarios o Piratas,
porq̄ aunque estos estan
vnidos, y asisten en comu-
nidad, no se deue conuer-
sar có ellos. Y assi los Re-
yes, o Principes supre-
mos, quãdo tratan de ha-
zer guerra o paz, quando
efectuan ligas ofensiuas o
defensiuas, no cóprehen-
den a estos en sus inten-

to y conseruacion de vna República: y por esto en la segunda parte desta materia que tengo acabada, ofrezco tratar de lo que a ella pertenece . A la santa Inquisicion rindo obediencia, protestando que todo lo que he dicho vá sujeto a su censura, y al parecer de los que mejor dixerén, a cuyo sentimiento me remito.

NORTE

N O R T E

De Principes.

De las diferētes formas del Gobierno.

Capitulo I.



DO R no dexas al deſſeç en q̃ dilatarse (aunque el intēto no es otro ſino formar un Principe perfecto, ſi a tãto diere lugar la incapacidad de nueſtro juyzio) trataremos en eſte diſcurso quãtas maneras ay de Policia: y porque en todas las coſas conuiene bulcar el ſia principal, y deſpues los medios de llegar

Norte

gar á el, siendo la difinición, el fin del sujeto que se presenta diremos: Que Policia no es otra cosa si no va legitimo concierto, y orden de la Ciudad o del Reyno, segú la qual vnos presiden, otros obedecen y estan sujetos. Ya huuo quien dixo que era el alma de la Ciudad, y que tenia tanta fuerza y imperio, quanta tiene la prudencia en el alma o en el cuerpo, porque esta corrige todas las cosas, conseruando los bienes y destruyendo los males: Socrates la llamó ciencia Real y de Reyes.

Republica es vn cuerpo cópuesto de muchos miémbros, cuyas diuersas
ope-

de Principes.

operaciones tienen por
objeto y vltimo fin, el
bué gouierno, aumento,
y cóseruació del cuerpo,
q̄ como miembros le cóf-
tituyen. Segun esto, será
vn justo gouierno de mu-
chas familias, y de lo co-
mun a ellas. con suprema
autoridad. No hablamos
en esta definició, ni es bié
tratar de las cópañias de
los Cosarios o Piratas,
porq̄ aunque estos estan
vnidos, y asisten en comu-
nidad, no se deue conuer-
sar có ellos. Y así los Re-
yes, o Principes supre-
mos, quãdo tratan de ha-
zer guerra o paz, quando
efectuan ligas ofensiuas o
defensiuas, no cóprehen-
den a estos en sus inten-

Norte

ros, ratos, o conciertos, si tal vez no ocasionase a ello la necesidad forçosa, que en este caso parece que las leyes dispēsan, como con quien atropella con las cosas fundadas en la razon.

Polibio dize, q̄ son seis los generos de Policia, y que todos decienden de vna Monarchia, como de principal administraciō, declinando por grados menos perfetos. El primero, es la Monarchia que procede y viene por naturaleza; de la Monarchia nace el Reyno (que es el segundo) y si el Reyno tiene desuariados y si niestros propoficos y tiranias, redunda entōces la

de Principes. 3

La Aristocratia, q̄ es Gobierno de los principales, de dōde procede casi como por naturaleza, la Oligarthia, que es administracion de pocos. Y si la multitud del pueblo, movido de ira o furor, se levanta a vengar la injusticia de los que gouernan, se haze la Democratia, que es quando el pueblo manda. Y si las maldades y violencia del mismo pueblo vienen a hazer fuerça, cō el discurso del tiēpo se compone la Ochlocratia, que es atreuimiento y imperio de la plebe.

Ay tambien otros dos modos de dominio, que son Principado Despoti-

A 3

co

Norte

y el Politico: el Despotico es aquel, quando alguno manda a sus siervos o esclavos, los quales no tienen facultad, ni poder para resistir en alguna cosa el imperio del que los manda, porque los esclavos no tienen ningun derecho. El Principado Politico, y Real, se dize, quando alguno manda a sus hijos; los quales aunque estan sujetos al imperio de los que gouernan, con todo esso tienen alguna cosa propia, con la qual pueden no obedecer a quien los manda. Tambié la familia es vn justo gouierno de muchos sujetos, debaxo de la obediencia de vn padre de fa-
mi-

de Principes. 4

milia, y de lo q̄le es propio : y en esto consiste la verdadera diferencia de la Republica , y de la familia o Economica, porque los padres de familia tienen el gouierno de lo que les es propio.

Las comunidades son quatro, la de la casa, del barrio, de la Ciudad, la del Reyno: y como de muchas personas juntas se compone vna casa, así de muchas casas se haze vn barrio, de muchos barrios vna Ciudad, y de muchas Ciudades vn Reyno: y como las personas son partes de la casa, así las casas son partes del barrio, de la Ciudad y del Reyno; mas son partes d̄l

Norte

barrio por si, y de la Ciudad por razón del barrio, y del Reyno por razón de la Ciudad. Este gouierno es natural, como lo dize Aristoteles. Hizose vna casa, crecieron los hijos, y por esto no pudieron morar todos en ella. De aqui resultò que hizieron otras casas, y dellas se compuso vn barrio: aumentose despues la generacion de los hombres tanto, que no pudiendo asistir el mucho numero en vn barrio, hizierò muchos barrios con q se fabricò vna Ciudad: Ultimaméte, la naturaleza humana se propagò desuerte, q no siédo vna Ciudad capaz de tener en sus limi

tes

de Principes. 5

tes los q̄ procedieron de vn hombre solo, hizierō muchas Ciudades, y de aqui se formò vn Reyno, que deue ser administra- do por las leyes natura- les y fundadas en la razō y verdad Catolica, y go- uernado por vno de los seis generos de Politica, que auemos propuesto, aunque la mas cierta opi- nion es, que no son mas de tres, Monarchia Aris- tocratia, y Democratia, porque para alcançar en todas las cosas las verda- deras definiciones, no se ha de detener en los aci- dentes, que son inume- rables, sino en las diferen- cias essenciales y forma- les; pues de otra manera
seria

Norte

seria proceder en infinito, y lo infinito no recibe cierta ciencia, y se formarían Republicas, no solamente respecto a la diversidad de las virtudes, sino de las cosas indiferentes: y supuesto q̃ la calidad no muda la naturaleza de las cosas, podemos dezir, q̃ no ay mas de tres estados o Republicas, que son las que auemos referido.

Es tambien conueniente para mejor inteligencia de lo que vamos tratando, dezir que Principado no es otra cosa sino estado Popular o Aristocratico, q̃ tiene vna cabeza que manda a todos en particular, no siendo mas de primero en numero

de Principes. 6

colectiuo, porq̃ el nōbre
Principe, no significa ha-
bládo cō propiedad, sino
el primero. Y porq̃ toda
Republica o comunidad
es vn cuerpo (segun au-
mos dicho) podemos de-
zir, y cō razón: q̃ el Princi-
pe es la cabeça, los hom-
bres sabios y prudētes los
ojos, los Magistrados, jue-
zes, y otros ministros, son
los oidos, q̃ recibē las le-
yes, las cōstituciones del
Señor, y las executan. La
légua y boca, los Letra-
dos y Abogados: las ma-
nos la nobleza: los Labra-
dores los pies, de quien se
sirue este cuerpo así dis-
tribuido: y como la cabe-
ça es el principal de to-
dos los miembros que le

constituyen; así el Príncipe debe ser el mejor de los demás hombres: mas en nuestro discurso (para que no nos confundamos en su inteligencia) siépre que le nombraremos entenderemos por el , al Rey, o señor supremo: y quando dixeremos Principado, le entenderá su dominio, Gobierno, o Reyno, porq̃ así está reciuído en nuestro idioma

Que es Monarchia senoril. Capit. II.

Monarchia es vna forma de Republica, q̃ la autoridad suprema de ella consiste, en vn Príncipe solo; porque el nombre

de Principes. 7

bre Monarchia, significa Principado o Señorio de vno, que si dieramos en vn Reyno o Prouincia dos señores iguales, ninguno dellos seria supremo; pues solo es Principe absoluto el que manda a todos y de ninguno puede ser mandado. Mas si estos dos Principes en tanto que viuen se conseruan en paz y gouernan rectamente, estará en ellos la suprema autoridad, y entóces se llamará Oligarchia, y Principado Duarchico; pero esta manera de gouernar no será durable. Hizieró pazes y cōueniēcias Romulo y Tito Tacio. hizose comū la Ciudad, a los Sabinos

A 7

binos y Romanos: y Romulo despues hizo dar muerte a su Colega, como antes por la misma razon auia muerto a Remo su hermano. Tambiẽ el Romano Imperio vario de Monarchia en Binarchia, en los tiempos de Marco Aurelio, que fue Emperador cõ su hermano Elio Vero, y el vno murio en pocos dias; por que si dos Principes no se conforman (como casi es imposible) es necessario q el vno arruine al otro. De aqui se puede inferir el error de los Manicheos, que ponian dos Dioses iguales en autoridad, vno bueno y otro malo; porque si esto fuese

se

de Principes. 8

Se así, siédo opuestos en las costúbres y designios, el vno destruiria al otro, o estaria en cōtinua guerra, y turbaria la suaue armonia, y concordia maravillosa cō q̄vemos copuesta la fabrica del vniuerso.

Toda Monarchia es Real, señorial, o tiranica. La Monarchia Real y legitima, es aquella adōde los subditos obedecen las leyes del Monarcha, y el Monarcha, las leyes naturales, dexádo a los subditos la libertad natural, y la propiedad de sus bienes. Monarchia señorial, es quando el Principe se ha hecho señor de los bienes y de las personas, por el derecho de las armas

Norte

armas y de buena guerra,
gouernando los subditos
como el padre de familia
sus esclauos. La Monar-
chia tiranica, es quando
el Monarca despreciado
las leyes naturales, se fir-
me de las personas libres
como de esclauos, y de
los bienes de los subdi-
tos como de los suyos.
Y esta misma diferencia
se hallará en el estado
Aristocratico y popular,
porque el vno y otro
puede ser legitimo, se-
ñoril, o tiranico, de la
manera que auemos re-
ferido: y la palabra, Ti-
rania, se toma tambien
por el estado sedicio-
so de vn pueblo ensu-
recido. De estas tres
Monar-

de Principes. 9

Monarchias, la mas durable es la señorial, por ser mas Augusta, y tener vna cierta Magestad en si superior a las otras, reconociendo los subditos, vida, hazienda, libertad de mano del Principe supremo que con justo titulo los cōquistò, porque humilla y acobarda mucho los animos de los subditos, assi como el esclauo conociendo su calidad y cōdicion, se encoge conuirtiendose en vn coraçon seruil: y por el contrario los hombres libres y señores de sus bienes se ofenden si se los tomã, y si los agrauian hazen sentimiento, rencelando se cōtra su legitimo Principe, por-

Norte

porque conseruan generosos aquellos coraçones criados entre la libertad y franqueza, y no anafallados con la humildad y seruidumbre.

De la Monarchia Real. Capit. III.

EL Monarcha Real es, el que se haze tan obediente a las leyes de la naturaleza, quanto desea que sus subditos le sean obedientes, dexando la libertad a cada vno. Distinguese este dominio, del señoril (como antes auemos dicho) en que puede ser justo y virtuoso Principe, gouernando
sus

de Principes. 10

sus subditos con equidad, quedando con todo esso por señor de las personas y bienes. Y si sucede, que el Monarcha señorial despues de auer conquistado justamente la Prouincia de sus enemigos, los dexa en su libertad, y en propiedad de sus personas y bienes, de Señor viene a ser Rey, cambiádo la Monarchia de señorial en Real. En esta definicion se propone que los subditos sean obedientes al Monarcha Real, para dar a entender que en el solo ha de consistir la suprema autoridad, y que el Rey deue obedecer a las leyes naturales. Quiero dezir, gouer-

Norte

governando los subditos,
y encaminando sus acciones por la justicia natural que se manifiesta tan clara como el esplendor del sol.

El verdadero indicio, o la mas cierta señal de la Monarchia Real, será quando el Rey está agradable y apacible a las leyes naturales, como el desea por su parte, q los subditos le sean leales y obedientes. Esto se consigue, si teme a Dios sobre todo, si es observante de la religion Catolica, piadoso con los afligidos, prudente en sus empresas, modesto en la prosperidad, constante en la adversa fortuna, firme en las promesas,

de Principes. II

mesas, sabio en el consejo, cuidadoso con los subditos fauorable a los amigos, tremendo a los enemigos, estable con los buenos, temido de los malos y justo para con todos. Si los subditos obedecen las leyes de su Principe, y el Principe las leyes naturales, la ley será estable de ambas partes, será señora, resultará vna amistad o amor reciproco, del Rey para con los subditos, y de la obediencia del pueblo para con el Rey, con vna alegre y dulce armonia de los vnos có los otros, y de todos có el Rey: y por esto esta Monarchia se deve llamar Real y legitima.

De

*De la Monarchia
tiránica. Cap. IIII*

LA Monarchia tiránica, es aquella, dōde el señor despreciado las leyes naturales, vfa de la libertad de los subditos como de sus esclauos, oprimiendoles, molestandoles, vsurpandoles los bienes, y aprouechándose dellos como de los suyos propios, no vsando de su hazienda para las cosas licitas, decentes, y del aumento de la honra y Fè de Iesu Christo nuestro Señor, sino dissipando las en las delicias, superfluidades, y excessos que le hazé aborrecible a los sub.

Subditos. Antiguamé la palabra, Tirano, era honrosa, significaua entre los Griegos, Principe que se auia apoderado de vn estado, sin consentimiento de los Ciudadanos, y de particular auia arrebatado el dominio y hecho se señor: y así Platon, escriuiendo a Dionisio Siracusano, le dà este titulo por grado de dignidad y honra: A Dionisio el Tirano, salud. Y la respuesta dezia : Dionisio Tirano, a Platon salud. Ay entre los tiranos gran diuersidad de costumbres, y muchos grados de mas o menos ; porque así como no ay buen Principe que no tenga algun defe-

Norte

defecto, no se halla alguñ
tirano tan cruel y exec-
crable, sin alguna virtud
señalada, o alguna cosa
digna de alabança . Por
esto es peligroso y de
mal exéplo, hazer sinief-
tro juizio de vn Princi-
pe, antes de auer conoci-
do su proceder, sus fines,
tanteando con prudécia
sus vicios y virtudes, sus
acciones hórosas y sus mal-
dades indignas de Prin-
cipe : empero la mas no-
table diferencia que ay
entre el Rey y el tirano,
es esta. Que el Rey se cõ-
forma con las leyes de la
naturaleza, y el tirano las
huelia y desprecia, aquél
haze todo lo que puede
ser en aumento del bien
publi,

de Principes. 13

publico y defenſa de ſus ſubditos, eſte no haze coſa que no ſea por ſu intereſes particular, vengança, o deleite: el vno haze profeſiõ de Piedad, Juſticia, y Fè : el otro ni tiene Dios, Fè, ni Ley. El Rey ama la virtud, las coſas licitas, las acciones honroſas, y de dõde ha de reſultar la conſervaciõ del eſtado, el aumento de los ſubditos, venga las injurias publicas, ampara las mugeres honeſtas, eſtima el conſejo dado con prudencia y modeſtia, ſolicita la paz y tranquilidad del pueblo, alegrãſe quãdo ſus ſubditos le ven en eſpectaculos publicos, aſiſtiendo con ellos, agradece

Norte

dece el amor del pueblo; alivia los tributos, y quando los pide son para necesidades forçosas, y defenfa de ellos mismos, honra a los benemeritos y hombres estudiosos, no haze vendibles las Dignidades, oficios, Magistrados, para escusar los topos, solicitando q se den a los hombres suficiētes y de conocida aprouaciō, mide las costumbres con la vara de la ley: es querido y adorado de sus pueblos, en las guerras acude a la defenfa de sus vassallos, es honrado en su vida, y en su muerte ilorado y deseado. Empero el Tirano edifica sus Alcaçares de la ruina de

de Principes. 14

de los subditos véga sus injurias, y perdona las ajenas, triunfa de la honestidad, aborrece los hombres graues y que le pueden reprehender, derrama zizaña en los pueblos para vsurparlos sus bienes, no se dexa ver sino entre gente de armas có estruendo y alboroto, para la destruicion de alguno, poniendo su cuidado en que le teman, beue la sangre de los vassallos, vende como en almoneda las Dignidades, haze que la ley sirua a sus appetitos, es aborrecido de los que le obedecē, mueue las armas cótra ellos, y al fin en su vida es odioso y vituperado, y en su

B 2

muer-

Norte

muerte infeliz , no pudiendo euitar el castigo que justamente le amonaga. Por esto dixo Tacito , que si se pudiesen ver las almas de los tiranos , se hallarian en ellas mas heridas y cicatrizes por sus maldades, q̃ ellos hizieron en los cuerpos de los hombres muertos por su crueldad.

Distincion de los Principados. Capitulo V.

LOS Principados , o son hereditarios como los de España, Francia, Inglaterra, o son nuevamente adquiridos : en estos ay vna distincion, que

de Principes. 15

que o en todo tienē principio, como en Florencia le tuuo la familia de los Medicis , o se vnien con alguna antigua Monarchia como Portugal a Castilla, Borgoña a Francia, Irlanda a Inglaterra, o estauan acostumbra- dos a viuir sujetos a alguno, como Borgoña a sus Duques (cuyos legitimos suceßores son nueßtros Reyes Catolicos) o era Republica libre como Florencia, y la variedad del tiempo, la reduxo a seruidumbre. Estos señorios, o se adquieren con las armas propias, y justo Derecho, como Castilla a Portugal, o con las fuerças de otros,

B 3 co-

Nortē

como los Duques de Florencia, que ascendieron a esta dignidad, por las de España gobernadas por nuestro invictísimo Emperador Carlos Quinto, o por propia virtud, como Francisco Sforzia, que se hizo dueño de Milan, o por fortuna, como muchos de los Emperadores antiguos, que de humilde nacimiento fueron colocados a la grandeza del Imperio de los orbes, por eleccion de los soldados.

(.?..)

De

*De los Principados
hereditarios.*

Capit. VI.

LOs Principados hereditarios son los mas fáciles de cōservar, porque con el largo tiempo del gouierno, tienen ya los subditos olvidada la violencia del primer señor q̃ los sujetò, y viviendo y guardando las leyes de sus Reynos, conservandolos en paz, en sosiego, son los vassallos leales y obediētes a sus Principes; y assi en este capitulo tendremos poco que discutir, porque cō que el Principe sea industrioso y prudente vivira con felicidad,

Norte

dad: y si alguna vez sucediere (que faltando a su obligacion) fuere despojado de otro señor y este ocupare sus Reynos, con facilidad los boluerà a restaurar ; porque el nuevo Principe que le quitare sus Estados, para poderlos cōservar, ha de vsar de algunos rigores, ha de alterar las costumbres, las leyes, y distribuir las Dignidades en otros, para assegurarle de los enemigos, porque siépre en vn Reyno aurà algunos que sigan los designios del que quisiere ocuparle: y por el cōtrario, otros q̄ permanezcã en la obediencia de su antiguo Principe, y cō qual
quie

de Principes. 17

quiera mudãça que haga
resultan nueuas quexas,
y en Principe q̃ no tiene
adquiridas las volũtades
de sus subditos, son ma-
yores, y disimulanse me-
nos sus defectos, q̃ los de
aquellos que dominauan
antiguamente, y assi acla-
man los vassallos por el
Principe despoſeido, y
como mejor puedẽ le in-
troducen en su Imperio,
despojando al q̃ se le auia
ocupado. El exẽplo del
Rey Eduardo de Inglate-
rra harã mayor prueua:
que siendo despojado de
todo el Reyno, por el Cõ-
de de Varuich su vassallo,
en once dias, entrãdo des-
pues en Inglaterra le bol-
uiò a restaurar en veinte,

B s

de

Norte

de donde se puede conocer quales son las mudanças de la vida. Y en España no falta tambien quien nos muestre esta verdad, pues auiendo el Rey don Pedro de Castilla salido de su Reyno (vencido de dō Enrique su hermano) cuyos rigores le cōduxerō a tal estado: no bié boluio a Castilla, quādo muchos Señores y Ciudades se pusieron a su deuociō, y aclamarō su nombre, y si moderale su animo, sin duda q̄ no huuiera muerto con violencia, porque es fuerça que el Principe hereditario sea amado de sus vassallos, si ya sus vicios y maldades no le hacen aborrecible a todos.

?

Del

*Del Principado nue-
uo. Capit. VII.*

EL Principado nuevo puede ser en dos maneras, vno quando al antiguo se jūta otro Reyno, y el otro quando algun señor particular cō propria virtud o cō armas ocupa la libertad de alguna Provincia. El primero es cosa facil de conquistar, quando el Principe es poderoso, porque en qualquiera parte ay queixosos de su Principe, y estos desean nouedades, presumiendo que en el nuevo gouerno mejorará de fortuna, y assi se inclinā a la parte del q los quiere adquirir;

Norte

y teniendo el Principe q
los conquista , fabor en
los naturales de la Pro-
vincia , con facilidad se
haze señor della : mas tá
bien se ha de entender,
que es dificultoso conser-
uar se dueño , porque co-
mo los subditos se hallan
engañados en lo que cre-
yeron , y experimentan
muchas incomodidades
de las guerras y tributos,
principalmente q se hallá
en el mismo estado , sin
otro premio mas q el de
las grâdes esperanças, por
que es imposible q nadie
pueda satisfacer a toda
vna comunidad, en la dis-
tribucion de las Dignida-
des por ser pocas, y los q
las pretédé infinitos, y no
es

de Principes. 19

es suficiente en tales ocasiones darla a los principales y mas benemeritos, porque cada vno presume que a el se le deve el premio con justa razón, y que de su consentimiento resultò el -hazerse el nuevo Principe dueño del Reyno: y en mi juicio no van muy defencaminados, que en las alteraciones de la Republica, en los motines de los exercitos, la misma culpa tienen los Grandes que los inferiores (como no sean cabeças de la rebellion) pues si los de la ciudad, exercito, o Reyno, no diessen su consentimiento en ella, sino que todos juntos se opusiesse al q

B 7

les

Norte

les quiere oprimir , nã
auria fuerza humana que
los fujetasse ; mas como
se dividen en diferentes
vandos, y todos atienden
a su proprio interes, es fa-
cil su ruyna. Y si algun
Principe se hallase en tal
estado, seria remedio (si
alguno puede aver segun-
ro y de calidad que situa
generalmente) a mi pare-
cer lo que hizo en Napo-
les el Rey don Fernando
el Catolico, que fue per-
donar a los rebeldes, pre-
miar a los amigos en la
mejor forma que fue pos-
sible ; no oprimir a los
subditos nuevamente ad-
quiridos con tributos, no
permitir q̃ los ofendies-
sen ; poner presidios de
sus

de Principes. 20

·sus antiguos, y naturales
·vassallos, grangear a los
·sospechosos, proueer la
·parte mas debil; y sobre
·todo dexar en el Gouier
·no del Estado nuement
·adquirido Capitán de cre
·dito y experiéncia, porq̃
·si se ofreciesse ocasió de
·rumor o alteració, pueda
·con su prudéncia acudir al
·remedio del daño. Mas
·quando algun particular
·ocupa la libertad de vna
·Ciudad o Prouincia (co
·mo auemos dicho) juzgó
·por imposible su conser
·uacion, o alomenos muy
·dificultoso, porq̃ si la ha
·adquirido con armas es
·trangeras ha de estar el
·Principe desvelandose
·en conseruar la amistad
·de

Norie

del que le fauorecio, tanto, que por tenerle contento acomete cosas que le hazen odioso a los que con violencia le obedecen, ya quitandoles sus haciendas para acudir a la recompensa o necesidades del amigo, ya dando amparo a aquellos a quié sus subditos aborrecen por ser causa de su opresion, y como no todas vezes los Principes propietarios puedan hazer lo que desean por la variedad de los tiempos, por la calamidad de las cosas; quanto menos lo podran hazer los que no son absolutos señores, ni obedecidos con amor y fidelidad? y así no puede
siem-

de Principes. 21

siempre acudir a las obligaciones de aquel cuyo favor le sublimò a aquella dignidad, de donde resulta la dissension, y se va disminuyendo la aficion, porque la naturaleza de los hombres siẽpre buelue los ojos adonde mira el interes, y faltando este, no ay amistad que sea durable ; y los pueblos viendo que el que favorecia a su Principe no es tã afecto a sus acciones como antes, con facilidad toman las armas contra el, y le despojan del Reyno, y aũ de la vida, como sucedia a los Ylliricos, q̃ auendo adquirido el dominio de la Ciudad, Enformion con el favor de

Fi-

Norte

grandeza es cosa digna de admiracion; no me atreuo a que mi ignorancia discurra en esta parte, si bien considero, que las felicidades desta vida algunas vezes se permitén para emienda della, para aprouacion de mejores obras, y otras para eterno castigo y confusion nuestra.

En los estados adquiridos por propia virtud, se hallará mas o menos dificultad en conseruarlos, segun tuere mas o menos virtuoso el que los conquista, porque aunque en estos Principados, y los que se grangean por fortuna, vna y otra facilitan muchas dificultades: con todo

de Principes. 23

todo esso, si la virtud del que los posee no se aumenta, antes va en diminucion, es fuerça que los que obedecen viendo la mudança de costumbres del que merecio cō ellas ascender a ser señor, aborrezcan su Imperio, y sacudan el yugo a que volūtariamente se inclinarō; mas si la aumenta, si la cōserua, y en sus designios y acciones siempre la lleua por blanco, no ay duda que no solo se conseruarà, sino que harà vn señorio estable y dilatado para sus suceßores, porq̃ los circunuezinios (si algunos huuiere libres) con facilidad se reduziràn a su prudencia, se entregarán a su

Norte

a su Gobierno, a su justicia y virtud: y la inconstancia de la fortuna no desmaya, ni debilita el animo del buen Principe, porque el virtuoso no se ensoberuece con la buena dicha, antes los bienes exteriores son de vil y baxo precio, no se aflige y acobarda con la infelice suerte tanto, que véga a apartarse del camino de la razon que le conduxo al Principado. Tulio Hostilio, por su virtud y valor fue elegido Rey de los Romanos, conociendo sus meritos en la guerra que vencio a los Sabinos; este quando se vio con el señorio de la Ciudad que su propia

vir,

de Principes. 24

virtud le auia ofrecido, no se olvidò despues de-
lla, antes procuró conser-
uarle en tanta grandeza,
aumentando a su Ciudad
el monte Celio, instituyó
la Curia Hostillia, que de
su nombre siempre se di-
latará en los siglos: y por
que el hazer guerra a los
enemigos de la patria ha-
ze famoso al Príncipe, no
quiso dexar de vengar
sus injurias, ni permir-
tir que los subditos en-
tregados al ocio, de-
tramados en las deli-
cias, afeminassen el es-
píritu gallardo, y as-
si intimò y rompio la
guerra con los Alba-
nos, hizo arruynar
los muros de la Ciudad
por

Norté

por la deslealtad del Capitan Meccio Sufecchio, despues vencio a los Ve-
yentanos y Fidenatos, ha-
ziendo su nombre heroi-
co y glorioso con la de-
mostracion de sus virtu-
des. Y en las historias mo-
dernas hallamos a Fran-
cisco Sforzia por exem-
plo digno de eterna me-
moria, cuya virtud desde
la humildad de su naci-
miento le traslado a ser
Duque de Milan, y la grã-
deza de su Estado era
igual a la de muchos Re-
yes poderosos, y de fuer-
te supo conseruarse, que
posseyò y gozò con su-
ma tranquilidad sus seño-
rios, haziendole propio a
sus sucesores, si el segun-
do

do Francisco si le huviera dexado legitimo.

• Quan al contrario deſtos fue Tarquino Septimo Rey de los Romanos, que auiendo ocupado el Reyno, aunque al principio de ſu Gouierno hizo algunas cosas excelentes, ſus vicios y coſtumbres fuerón tales, q̃ le dieron muerte los vaſſallos; y para diſtincion del otro Tarquino, que fue el Quinto Rey de Roma, le llamaron el Soberuio, y ſus ſuceſſores jamas pudieron conſeguir gozar de nuevo la dignidad Regia. Eſtos, que por propia virtud aſcienden al Principado, ſi aspiran a ſu conſeruacion, no alteran
C las

Norte

las antiguas constituciones del Reyno, antes las hazen observar, inuiolablemente para acreditar su integridad y rectitud, que los subditos con razon justa hazen estimacion de las leyes y ordenes que les conserua en paz y justicia; y quando el Principe no inoua en ellas no le tienen por sospechoso, y assi se dexan gouernar voluntariamente de aquel que con la razon y antiguedad de sus costumbres los rige, los manda.

No es de menor importancia (si al Principe le fuere posible) habitar en la misma Prouincia poseyda, porque su presencia

fencia acobarda los animos concitados, alienta a los amigos en la perseverancia de su obediencia, y los vassallos viuen contentos quando veen a su Principe que le pueden hablar, quejarse del rigor de sus ministros, hallando en el justicia y equidad, Polos en donde estriua gran parte de la maquina del Imperio. El hazerse amable a los otros Reyes es forçoso, y conueniente conservar su amistad para valerse de su fauor en las cosas que pudieren ocurrir, porque no ay tan segura felicidad que no esté sujeta a variarse, ni fuerças

C 2

de

de Principe que no neces-
 site del amparo de otro,
 sino en todo, alomenos
 en alguna parte. Otros
 dixeran, que conuenia a
 este Principe estar siem-
 pre acompañado de ar-
 mas, y yo aconsejara lo
 mismo, mas con esta dif-
 tincion; que el estar ar-
 mado en defensa de sus
 Estados es licito y justo,
 pero de soldados natura-
 les de las mismas Prouin-
 cias de quien deue hazer
 grande cõfiança, porque
 esta suele hazer a los hó-
 bres mas verdaderos y
 leales: la razon desto es,
 que quando vn Principe
 confia de vn vassallo, si es-
 te se rebela, es traydor,
 es infame, pues ofende
 no

no solo a su dueño, sino tambien a quien le tenia obligado; mas si el Principe se rezela, si desconfia, si le teme, no auentura la infamia de la ingratitud, pues tomando las armas contra el, o siguiéndolo la facción de otro Principe, este tal parece que no se rebela, sino que se declara. Deue pues el Principe estar armado en defensa de sus subditos, y confiar dellos quanto le fuere posible; mas tambien digo, que los soldados deuen ser fidedignos, los Capitanes amigos, porque de la buena milicia se deriua la seguridad del Gouierno, el temor de los enemigos,

C 3

Norte

gos , la asistencia de los amigos, y particularmente el amor de los vassallos, conoci édo que obedecen a Principe a quien temen los enemigos , y sabe grangear amigos. De las acciones de los hombres la mayor parte pende de apariencia , lo secreto de las cosas , y de los Palacios Reales pocos las penetran, y si el exterior sabe grangear voluntades , quanto mejor y mas durables seràn las adquiridas con la verdad y propia virtud.

...

Del

Del dominio que cada uno tiene en si mismo. Cap. VIII.

A Viendo tratado de la diferencia de los Principados, y como estos se adquieren, aumentan, conseruan y pierden, no serà fuera de proposito discurrir en el dominio que los hombres tienen sobre si; porque como la Republica es un justo Gobierno de muchas familias, la Eccnomica lo es de muchos sujetos: la familia bien gouernada, obediente a los estatutos de la razon, es propia, es verdadera imagen de la

C4

Re.

Norté

Republica, y la autoridad domestica tiene semejança con la suprema; por esta causa el justo Gouierno de la casa es el modelo verdadero del Gouierno de la Republica; assi el hombre, quando las partes de que està compuesto el cuerpo los manda y gouier-na conforme es licito, se entiende que estan bié dispuestos, y su fabrica bien organizada, y de la misma fuerte la Republica gozarà felicidadesquãdo las familias fueren bié gouernadas, dependiendo todo del justo gouierno del hombre en si mismo, pues los miembros bien constituydos y orde-

de Principes. 29

denados no alteran el cuerpo de la Republica que le constituyen; y por que el Principe que gobierna es hombre, y en el Imperio que tiene sobre si, es igual al de los otros, discurrirè en esta materia, como mejor alcãzare nuestro juicio.

Criò Dios al hombre con tan libre potestad sobre sus acciones, q obra de tal suerte, que puestos todos los requisitos para la execucion, puede obrar y dexar de obrar, y es tanto el dominio que tiene en sus actos interiores, que ni aun el Angel con ser de naturaleza superior puede conocer sus pensamientos,

Norte

tos, porque solo se fèr-
seruan a la ciencia in-
finita de Dios, con que
todo lo comprehende;
esta potestad en el hom-
bre se estiende solo a v-
na, o a otra obra buena
moral, que no exceda
los limites del fin natu-
ral del hombre; y esto
se prueua, porque el
entendimiento humano
conoce lo que es ho-
nesto y decente, y lo
que se conforma con las
leyes de la razon, y en
la execucion dello ex-
perimenta el hombre
tanta facilidad, que se
vè claramente, que so-
lo con sus fuerças natu-
rales, y el concurso de
Dios, como causa prime

ra, puede ponerlo en efecto, como lo muestra la experiencia quando vno reuerencia a sus padres, o dà vna limosna por compassion del pobre, o restituye solo por cumplir con la obligacion de la justicia: todas las quales acciones son obras buenas morales. Cerca desta potestad o libre aluedrio del hombre ha auido algunos errores, el primero es de Ciceron, el qual fauoreciendo demasiado la libertad de los mortales en sus operaciones, le parecio que era imposible auer en Dios conocimiento antecedente de ellas, ni adiuinaciõ alguna

Norte

que las predixesse , de-
fuerte que por darle al
hombre el libre aluedrio
defraudò a Dios su eter-
na sabiduria. Otros Filo-
sofos y Matematicos da-
dos a la judiciaria, se per-
suadieron que en las es-
trellas auia fuerça pa-
ra reduzir la voluntad a
este, o aquel efecto, o
fuesse bueno o malo,
deforma que todo su-
cedia necessariamente,
a la qual violencia lla-
maron Hado : de estos
unos dixeron , que es-
ta disposicion no depen-
dia de la voluntad de
Dios ; y assi consiguien-
temente no conocian en
el su prouidencia ; an-
tes la negauan por no
ne-

necesaria, supuesto que todo suceso era necesario y forzoso. Otros dixerón que dependia de su voluntad, y que supuesto este orden y disposicion de las cosas que dispuso y ordenó, las cosas sucedian necesariamente. Los Stoicos cayeron en este mismo error, y Plutarco solo exceptuó de este hado o necesidad de las Estrellas, la voluntad humana y el albedrio del hombre, si bien todo lo demás juzgó que sucedia necesariamente, lo qual es falso, porque tambien los brutos muestran algun rastro de libertad en algunas operaciones, que proviene de al-

gū aētoſenſitiuo en ellas.

Otro error deſpues de
Simon Mago apoſtata,
fue de Bardesanes, o co-
mo otros quieren, Bardo-
ſiano herege, que no ſolo
la diſpoſiciō de las coſas
aſirmaua por neceſſaria,
ſino tambien las conuer-
ſiones de los hombres.
Priſciliano ſintio tãbien,
que en los Aſtros auia
imperio ſobre los viuien-
tes, con que quitaua el li-
bre aluedrio de los hom-
bres : mas eſte error eſta
condenado en el Conci-
lio Bracarenſe cōtra Priſ-
ciliano en eſtas palabras:
Si alguno cree que las al-
mas y los cuerpos huma-
nos ſe rigen por la diſpo-
ſicion neceſſaria de los
Aſtros

De Principes. 37

Astros, como lo afirman los Paganos, y Prisciliano quede excomulgado como hereje, y en el capitulo dezimo buelue a cōdenar el mismo error.

De la verdad q̄ diximos al principio se infiere, q̄ el hombre tiene suficiente imperio y potestad, para conoçer y poner en execucion qualquiera obra buena moral, y regir y gouernar sus pasiones, sin que le disculpe la fuerza del habito adquirido, y la violencia del apetito natural, porque la costumbre aunque inclina, no por esso se opone a la libertad de la voluntad: y assi quando los Santos dizea, que
le

Norte

el pecado de costumbre arrastra tras sí con su propio peso, se ha de entender de aquellos que no queriendo resistirse al hábito malo que tienen, ponen en execucion sus inclinaciones y el apetito sensual, aunque es verdad que despues del pecado se reveló contra la razon no por esso dexa de estar sujeto a ella, pues aunque en parte tal vez la escurece y turba, no la rinde, que siempre queda con suficiente imperio para defenderse: y si algunas vezes, como dize Aristoteles en sus Politicas, se vé que el cuerpo rige al alma, es porque el hombre vicioso no quiere juzgar

de Principes. 33

gar conforme la razon, si no conforme al apetito, de quien se dexa llevar porque quiere; no porq̃ no puede resistirle, pues de ahi se seguiria que no pecaria vno por no tener entonces la libertad necessaria para merecer o desmerecer. Al fin, resolvemos que siempre el hombre tiene esta potestad absoluta sobre sus acciones; y quando fuere mas combatido de la costumbre y del apetito, entonces està con potestad suficiente para obrar lo bueno si quiere; y assi el dexarlo de hazer, siempre arguye en el malicia, no insuficiencia.

De

Norte

De los que por mal- dad asciēdē al Prin- cipado. Cap. IX.

SI en las acciones vir-
tuosas hallamos tanta
oposiciō en la fortuna, y
se vè que no siēpre estas
configuen los desinios de
los hōbres (aunque jamas
pueden dexar de ser bue-
nas, amables dignas de a-
labāça y de ser imitadas)
como las grandes malda-
des puedē ser firmes y se-
guras ? porque los malos
se podran conseruar ? los
hōbres aunque es verdad
que desde el primero pe-
cado de nuestros anti-
guos padres tenemos na-

turalaleza inclinada a pecar : con todo esso el entendimiêto colocado en lugar eminente, aborrece las acciones pecaminosas y le causan asombro las horribles y execrables, porque assicomo la virtud en qualquiera sujeto que se halla deve ser estimada y amada, tábien la maldad en qualquiera parte que estuviere será aborrecible, mas cõ todo esso tiene en algunos tanto imperio la ambicion, que despreciando la razon que les persuade lo contrario , se precipitan en sus mismos apetitos, porque el desseo de mandar , es vn estimulo que continuamente les

les auiua el animo; para acometer grandes insultos por ello, esta culpa tuuo origen de la soberuia, oluidando los hombres la igualdad de su nacimiento. Y por esto juzgan que son superiores a otros en calidad y nobleça, y aspirá a su dominio por el medio que les puede encaminar a cóseguir sus intentos; y es cosa estraña la tibieza con que los hombres emprenden las cosas licitas, como se acobardan en ellas quando auenturan el credito, o la salud, mas quando la esperãça del imperio los da espíritu, no ay dificultad que no se facilite, ni temor que no se vença, pos

posponiendolo todo al propio aumento.

De los que con malda-
des ascendieron al Prin-
cipado fue vno Dionisio,
el qual fiédo elegido por
Capitan de los Sicilianos
(por ser hombre valero-
so y de grandes esperan-
ças) para hazer guerra a
los Cartaginenses que in-
tentauan ocupar la isla,
a quien venció con faci-
lidad, y para hazerse due-
ño de la patria (a lo que
siempre atendia) vsò de
vna industria estraña: que
boluiédo vitoriofo a Za-
ragoça, acusò a diez Ca-
pitanes de los mas prin-
cipales, diziendo que los
Cartaginenses los auian
corrompido con dinero,
y assi

Norte

y así les entregaron a la ciudad de Argentina: reprehendíole por esto el Magistrado, haziéndose aborrecible a los principales Ciudadanos, mas el pueblo por el contrario hizo del mayor estimación, juzgádo que el solo debía ser su Príncipe pues los sabía defender. Auendo pues inclinado el ánimo del pueblo a lo peor (como lo tiene por costumbre) se entregó a Dionisio todo el gouerno de la Republica así en la paz como en la guerra, haziéndole Capitan General, y el para ganar de nuevo la voluntad del pueblo y la de los Soldados, ordenó que a todos les diessen el esti-

de Principes. 36

estipendio doblado con q̄
se hizo amado de todos,
y si bié huuo algunos que
juzgaron que esto era in-
dicio de alguna nouedad,
el supo disimular y discul-
parse de forma que los
disuadio de la sospecha, y
alcanço de los Soldados,
que para su seguridad pu-
diese tener alguna gente
de guarda que le acompa-
ñase y asistiese. Confi-
guiò con felicidad la em-
presa de los Leontinos,
y boluio a proponerlos,
que se hallaua con nue-
uos temores, con ma-
yores sospechas, por-
que como eran sus ene-
migos los Principales,
se rezelaua que le diessen
muerte, y que para
huir

Norté

huir del peligro le per-
mitiesen que los Solda-
dos de su guarda fuesen
hasta numero de seiscien-
tos, assegurandoles con
graues juramentos, que
su animo no era de ofen-
der la libertad de la pa-
tria (los que emprenden
las grandes maldades des-
preciá las cosas sagradas,
en el rompimiento de la
Fè fundá sus esperanças)
concedieronle al fin lo q
pedia, aunque huuo quiẽ
lo contradixese : y bol-
viendo a Zaragoza, alcã-
çò tambien del pueblo,
que fuesse su morada en
la fortaleza del puerto,
descubriendo entõces su
pensamiento, haziendose
dueño y señor tirano de
la

de Principes. 37

la Ciudad , quando sus años aun no arribaron a veinticinco: y aunque antes que ocupase la libertad de aquellos era valeroso, y por sus buenas partes amado de todos, se hizo despues aspero, tremédo, cruel, dando muerte a muchos de los principales q̃ le podian hazer algũ estoruo (porque el principal fundaméto de los tiranos es extinguir la sangre de los verdaderos Principes, y arruinar las familias q̃ pueden con razón y fuerza oponerse a su violéncia) de aqui procedio hazerse odioso a todos, y el a temer los animos cõcitados, tãto q̃ jamas pudo viuir cõ quietud el tiépo

D

que

Norte

que tuuo ocupado el do³minio , y era de fuerte su desconfiança , que nunca permitiò que algun Barbero le afeitase , y assi lo hazian dos hijas suyas , y a estas en siendo grandes no dio lugar que lo hizies^{en} con nauaja , sino con vn hierro encendido, (o segun otros quentan) con corteças de nuezes que abrafauan, y con la llama se encendia y quemaua el cabello. Encomendò la guarda de su persona a los estrangeros , dormia en vna Fortaleza q̃ la rodea ua vna caua profunda, cõ vna puente leuadiza que el mismo leuantaua quando estaua dẽtro: en todos sus hechos y dichos mos-
tra-

traua la desconfiança y el miedo. Dizese del, que alabádo Democles su amigo la dulçura del Reynar (aunque algunos quieren q̄ fuesse hōbre de placer) le mandò sentar a su mesa , poniendole delante grandes riquezas y regalos, y sobre el lugar dōde estaua sentado, mādò colgar vna espada pendiēte de vn cabello , y Democles teniendo mas temor al azero q̄ le amenaçaua mortalmente si caia, que gusto en las cosas y manjares que tenia presentes, le pidio mandase quitarle de alli, y auiendolo hecho le dixo , que de la misma fuerte era el Reynar , porque todo lo que

Norte

los Principes tenían, era con tanto cuidado y miedo de perderlo, como el que entonces en el peligro de la espada auia pasado el mismo Democles, y no sin razon se rezelaua ni le valieron sus preuenciones, porque fue muerto a traicion de sus soldados, segun dize Trogo. Pópeyo, aunque otros refieren que le mataron con veneno, que se le mandò dar su hijo : el deseo de Reynar haze intentar grandes maldades, y nadie sabe librarse del veneno que preuienen los herederos. Tal fue el fin de la tirania de este Principe, auiendo dilatado su dominio treinta y ocho años,

años, siendo hombre liberal, de agudo ingenio, plático en el arte militar, tan Capitan como Soldado, parco en la comida, prudente en las cosas importantes, diligente en todas, y no lasciuo, que en esta fortuna es de marauillar: no tenia otro apetito sino solo de mandar, mas no puede auer virtudes que satisfagan la crueldad de la tirania.

No fue mas dichoso su hijo Dionisio el menor, pues auiendo muerto su padre, ocupando también la libertad de los Ciudadanos: aunque al principio de su dominio, para pacificar y assegurar el injusto señorío, y ganar

D 3 la

Norte

la voluntad de los pueblos , hizo dar libertad a tres mil presos que por mandado de su padre estauan en las carceles , y remitió a los pueblos los tributos de tres años: mas como su peruersa naturaleza estaua violenta en las acciones virtuosas, presto se dexò conocer su rigurosa inclinaciõ haziendo dar muerte a sus hermanos , por no tener cõpetencia en la tirania, robando, quitando la hacienda y honra a los subditos , y no solo con los hombres era atreuido y insolente , sino con los falsos Dioses que ciega mente adoraua la Genti-
lidad . Hallò vna estatua
de

De Principes. 40

de Iupiter, adornada de vn vestido de oro de gran precio, quitosela y dióle otra de paño, diciendo que en esto le hazia mucho seruicio, porque aquella seria de mas abrigo para el Inuierno, y de menos peso para el Verano. Quando la desuerguença se atreue a los Altares sagrados, cierta està la ruina del atreuimiento. Robò las Coronas q̃ tenian las estatuas de otros Dioses, y dixo que no las tomaua, sino q̃ las recebia, porque a su parecer era locura, no recibir de los que eran poderosos para dar. Disculpar con palabras la insolencia, mas es desprecio

Norte

que disculpa. Haziã a las
estatuas de Apolo, los
Gentiles, sin barua, y las
de Esculapio (que dezian
que era su hijo) con mu-
cha: vio vna vez Dionísio
vna de las de Esculapio,
con vna barba de gran
precio, quitosela y dixo:
que no parecia bien que
tuuiesse el hijo barua y el
padre estuuiesse sin ella,
que el graceio y la ambi-
cion siempre hallan abo-
no a la maldad. Fue Dio-
nisio expulso del Reyno,
por el valor de Dion fa-
moso Capitan, a quien
antes injustamente auia
desterrado, valiose de la
amistad de los Locreses;
a quien tambien vsurpò
la libertad: empero tratã
dolos

de Principes. 41

dolos cō no menos rigor y crueldad que a los Siracusanos, despues de auer posseido el gouierno tiranico seis años, le echaron de la Ciudad cō infamia, boiuió a Sicilia, dōde por auer muerto ya Dion su enemigo, ocupó otra vez el señorio que antes tenia, mas no solo le emendò, aumento reciuieron sus crueldades y injusticias, y así resultò que segunda vez fue despojado del Reyno, huyò a la Ciudad de Corintio, adonde acabò la vida miserablemente siendo maestro de escuela de niños; y segun el dezia viuia contento, porque en la humildad de aquel estado, tenia al-

Norte

güinos a quien mandauã,
y ellos le temieron.

De lo que auemos dicho se infiere, que es dificultoso hazerse dueño de la libertad de la patria, y imposible (a mi parecer) conseruarse en ella. Y aũ que los tiranos no sientẽ lo que se dize dellos, por auer perdido el respeto a Dios, y la vergüença a los hombres: con todo esso es el cuidado con que viuen vn tormento dilatado, amenaçandoles el peligro ineuitable que mirã a sus ojos, porque que seguridad pueden tener las maldades entre tanta multitud de enemigos? o como es posible que el que teme, o aborrece
a los

de Principes. 44

a los subditos, y es temido y aborrecido de ellos puede viuir mucho tiempo, pues con qualquiera competencia q̄ tenga con los estrangeros bolueran los subditos las armas cótra el, y tal vez el pueblo de comun furia corre cótra el tirano para vengar su indignacion, como hizo con Falaris, Eliogualo, y con Andronico Emperador de Costantinopla, que despojado aun de la camisa, le llebauró sobre el animal mas torpe por toda la Ciudad, y antes de darle muerte, hizierō en el los oprobios y afréta q̄ pudo imaginar el pueblo enfurecido, aunque todas parecen pocas en la tirania.

De

Norte

De las primeras acciones del Principe.

Capitulo X.

A Viendo tratado en el capitulo precedente de los Principes tiranos, materia tan indigna, que aun la pluma se mouia en ella con violencia, discurremos aora en las calidades que constituyen al Principe amable, y hazen que se aumente y cõferue dexando a los que le sucedieren, deseo de imitar sus acciones, y vedremos a colocarle en la sucefsion, y ponderar las que en el Principado le son mas conuenientes, y que

de Principes. 43

que por la nóuedad será mas consideradas, y dará ocasion a varios pronosticos de la futura condicion de su Imperio.

Es cosa natural al entrar vn nuevo y grande Principe en los cuidados del mando y gouierno, boluerse a el los ojos y los animos de todos los que tienen conocimiento; pero mas de los que pretenden algun interes de las costumbres y acciones suyas, como son los subditos, por lo que les importa la calidad buena o mala del Principe, como son aquellos que están encomendados a su proteccion, o como amigos corren la misma fortuna,

Norte

como son los emulos y los enemigos por ser a los tales cosa de gran momento, que el Principe comience a gouernarse con terminos que den señal de prudencia y valor, o de ignorancia y vileza. Estos principios importan tanto a la perfeccion del Imperio, que justamente, como de cosas grauiissimas, se ha de tener muy particular cuenta. Esforçarse por esso el Principe en su primer parecer, a imprimir en el entendimiento de los hombres la opinion mas eficaz que sea posible, de q̃ el no solo sea capaz de la presente fortuna, mas q̃ le queda lugar, por el

El qual si quiere aumêto, tenga el q̄ pudieren traer el tiempo y ocasiones; y si en todas las acciones vale el principio por la mitad del hecho, en el arte del reynar vale mucho mas.

Las acciones del Principe son aquellas que tienen fuerça de hazerle conocer por Religioso en las cosas diuinas, y prudente en las humanas. La opinion de Religioso, casi de necesidad lleva a las demas, llena de reuerencia los pueblos, asseguralos de gouerno violento, y esta siempre a la guarda de aquella puerta, por donde suelen entrar los inconuenientes

ma-

Norte

mas peligrosos al Imperio, y mas dañosos al Principe, los quales estan siépre muy cerca de alguna ruina todas las vezes que el estado de la Religion no está firme en su coraçon, pero sepa el Principe que ha de huir mucho la supersticion y simulacion, como dos escollos; en el vno suele herir la mucha astucia, y en el otro la poca prudencia; la supersticion le hará inhabil, despreciable, y despojo de quien quisiere engañarle; la Religion simulada a largo andar la confundira, y quanto el verdadero habito haze al Principe digno de veneracion, tanto la Religion vfa-

de Principes. 45

usa la por máscara de sus
designios, le haze odioso
y sospechofo a todos, y le
empeora todas las condi-
ciones de sus manejos,
por ser obra de pruden-
cia y digna de alabança
el proceder con verdad;
y si bié el artificio tal ho-
ra son por la condicion
del reynar instrumentos
necessarios, quanto ayu-
dan con la prudencia, tã-
to dañan con la astucia,
siendo la opiniõ del Prin-
cipe Religioso, el estable-
cimiento de los Estados,
la seguridad de los pue-
blos, la vasa de la quie-
tud, el aumento de la vi-
da, y la esperança
en la muer-

te.

Qual

Norte

*Qual conuiene al
Principe mas , ser
piadoso, o seuero.*

Capit.XI.

DEmos principio a los fundamentos sobre la piedra de la verdad sin lisonja, no sobre la arena de la verisimilitud que se va derumbando por instantes. Parece cosa indigna de los hombres, el rigor, la crueldad, porq̃ siendo todos de vna misma especie, y deseando conseruarla como obligacion de la naturaleza, no ay duda, sino que es gran maldad destruyr lo que naturalmente se de-

de Principes. 46

ue conſervar ; mas con
todo eſſo, ſi alguna vez
no ſe uſaſſe de teneridad
y caſtigo , resultarian
grandes inconuenientes,
particularmente , ſi los
Principes fueſſen tales
que ſe dexaſſen deſpre-
ciar, porque de la humani-
dad con exceſſo, resulta
ſu deſeſtimacion. Todos
los extremos ſon vicio-
ſos, y uſar dellos, es cauſa
de grandes daños : juzgo
yo, que a los tiranos con-
uiene el rigor, porque los
oprimidos, acobardados
no acudan a las armas;
mas al Principe heredi-
tario es prouechoſo la
clemencia y piedad , au-
menta la voluntad en
los vaſſallos , y ſi tal
vez

Norte

vez quisiere hazer de-
mostracion de su seueri-
dad, no conuiene que sea
en los pueblos y perso-
nas inferiores: contra las
grandes cabeças ha de
emplear su indignacion,
si son culpadas; porque
los Grandes nó presumē
quãdo veen que a los del
pueblo se les haze algun
castigo, que este se hizo
para ellos, ni toman exē-
plo, o escarmiento en el;
mas quando los del pue-
blo veē castigar a los po-
derosos, temē, se acobar-
dan, y viuen contentos
amãdo a su Principe, por
que veen que es igual la
la justicia, pues cō vn mis-
mo peso y medida men-
sura las acciones buenas
o ma-

de Principes. 47

o malas de los Grandes y pequeños. Los poderosos son los que hazen maquinass cótra las vidas de los Principes, inuidiosos de verlos en tãta alteza, ofendidos de que no aya distribuido con ellos de las dignidades y mercedes: no hago memoria en esto de España, que ya Salustio celebró con admiracion su lealtad, quando en la conjuracion de Catilina dixo: *Nunquam Hispanos tale facinus fecisse, sed Imperia sua multa antea perpessos.* Los pueblos viuen pacíficamente quando no les roban sus bienes, apremiándolos con violencia, con tirania, o no veé que la

Norte

la justicia parece a las telas de las arañas, que solo se enredan y quedan presas en ellas los animales pequeños, y qualquiera grande las rompe, y deshaze, sin que aya estoruo que le suspenda.

Ocupó Julio Cesar la libertad de Romanos, y presumiendo que los animos ofendidos de los Grandes se humanarian con piedad y clemencia, perdonò sus ofensas. Quando Pompeyo salio de Roma pronunciò, que a los que no le siguiesen tendria por enemigos; y Cesar dixo: Que a los que fuesen neutrales juzgaria por amigos a los que por recomendacion de Pompeyo

de Principes. 48

Pompeyo (antes que se declarassen por enemigos) estauan debaxo de su milicia, dio libertad para que pudiesen passarse a su contrario. A Cornelio Capitan de Silla, de cuyos engaños jamas se pudo librar, no permitio q̄ le ofendiesen. En la batalla Farfalica, mādò pregonar, q̄ no diesse muerte a los Ciudadanos de Roma, dando lugar a sus soldados para que cada vno librasse a otros; y assi no murio ninguno q̄ nõ fuesse en la batalla: despues perdonò a todos sus enemigos, cõsintio q̄ boluiesse a la ciudad, admitiéndolos en los Magistrados; leuãtò las estatuas d̄ Silla y Pom-

Nortē

y Pompeyo, que derribò la plebe impelida de su furia, restituyendolas a su antiguo lugar, y desde entonces, aunque procurasen su muerte, o hablasse mal del, mas quiso prohibirle, que vengarlo; de suerte, que a las conjuraciones que hazian contra su persona, los libelos cò que le injuriauan, juzgò por satisfacion embiar a dezir al que las intentaua y cõponia, que no perseverase en el yerro. El libro Satirico de Aulo Cecinna, y los maliciosos versos de Pitalao, disimulò, y despreciò con paciencia y modestia: estas eran calidades para hazerle amable a todos, mas des-

de Principes. 49

ta humanidad resultò su ruyna, y el atreuimiento de Bruto y Cassio, a quié antes auia perdonado, y assi fue muerto lastimosamente en el Senado, derramando aquella sangre heroyca, que desatada de sus venas pedia vengança a la tierra, y en tanto que la daua satisfaciõ, piadosamente la recibio en sus entrañas.

Empero Otauiano Augusto su suceffor, fue mas prevenido, que considerando en la calamidad de su padre la propia fuya, si se gouernaua conforme a las acciones de Cesar, se valio de diferentes medios; tomò a Perosa, castigò a muchos;

E

a los

a los que procurauan perdon, o escusarse, respondió, que auian de morir. Escogió trecientos hombres de los mas principales del orden Senatorio y Equestre, y como a victimas los hizo dar muerte delante del sepulcro de Iulio Cesar. Quando era de los del Triúvirato fue mas cruel q̃ M. Antonio y Lepido, y procurádo estos el perdon de muchos, el solo porfiò q̃ no se perdonasse a nadie: hizo dar en su presencia de puñaladas a Pinaro, Cauallero Romano: a Tedio Afro, designado para Consul (porq̃ auia murmurado del) le atemorizó con tantas amenazas, que

de Principes. 50

que se arrojò de vna vèta-
na; mas no fue suficiente
su rigor para que dexasse
de ser amado del pueblo,
y del Senado, tanto, que
fueron algunos de pare-
cer, despues de auermuer-
to, que el cuerpo entra-
se por la puerta triunfal,
lleuando delante el estàn-
darte de la victòria, can-
tando canciones tristes
y funestas los hijos de los
mas principales. Otros
dezian, q el dia del entie-
rro dexassen todos las for-
tijas de oro, y se pusiesse
las de hierro. Algunos
proponian, q sus huesos
y cenizas las recogiesen
los Sacerdotes de los Co-
legios mas principales;
no faltò quien persuadia,

E 2

que

Norte

que la denominacion del mes de Agosto se trasladasse a Setiembre, porque nacio en el, y que todo el tiempo que auia desde el dia de su nacimiento al de su muerte, se llamasse Siglo Augusto, resultando todos estos honores de auer gouernado la Republica con prudencia, sabiendo castigar los culpados, y premiar los virtuosos, sin que el desprecio se atreuiesse a la autoridad, porque la severidad del Principe es mas vtil que la blandura. Los daños que procedieron en los tiempos estragados de don Enrique vltimo deste nombre en Castilla, fueron

efe-

de Principes. 51

efectos de su facilidad y descuydo; mas quando su cedio el gran Felipe Segundo, las cosas se gouernauan con justicia, con rectitud, siendo amado y temido igualmēte de sus vassallos, porque entendio quanto le era necessario al arte de Reynar.

Ay tambien otros modos de ser los Principes temidos sin ofensa de alguno, como quando los Reyes son judiciosos y prudētes, porq̃ entonces los temē los subditos, rezelādo de su desimulaciō que les quebrantarā sus fueros, o priuarā de sus priuilegios: Quādo veen que su Principe esta muy poderoso, y assi le temen

E 2 fos-

fospechando, que los a-
premiarà, o harà alguna
violencia. Quando le cò-
sideran atreuido y osado,
porque presumen q̃ mo-
uerà guerras a los vezi-
nos, y obligarà a que to-
men las armas siguiendo
sus deliberaciones, o Quã-
do juzgã del, que es rigu-
roso, creyendo, que con
qualquiera vsarà de su
misma naturaleza, lo
qual es cosa conuenien-
te; porque como dize
Aristoteles; el justo que
obra conforme es ra-
zon, no perdona a nin-
guno, ni por el hijo, ni
el amigo, no se deue de-
jar de obrar, y asì to-
dos los del pueblo te-
men viuir desordenada-

RICA-

mente , si veen que el Principe observa las leyes de la justicia.

Auemos referido, que de la facilidad resulta el desprecio , y de la seueridad el temor. Disputemos agora , qual parte destas dista mas del medio para conseguir el amor de los vassallos , el desprecio, o el temor. Yo, a lo que puedo alcançar, juzgara, q̃ està mas apartado el desprecio ; porq̃ quando es el Principe olvidado en el castigo, y cõ mucha facilidad perdona los delitos , no puede auer seguridad en los vassallos , ni pueden viuir contentos : porque los buenos no estan seguros

de los malos, y estos con la satisfacion que tienen de ser perdonados los ofenden: mas si conocen q despues de la maldad se les ha de seguir el castigo, temen, y procuran reprimir sus afectos; y los buenos viuen contentos debaxo del dominio que sabe conseruarlos en paz: y por esto dize el Filosofo, que los hombres temen y obedecen a los q saben castigar con rigor sus delitos. Todos aman a quiẽ los haze bien, y no lo es pequeño la seguridad de la hazienda, vida, honra: y por el contrario, aborrecen a los que son causa de sus daños, o permiten sus injurias. El

Pri-

Príncipe que no castiga los excessos, quiere que otro ocupe sus Estados, da lugar a que se presume vna de dos cosas, o que el mismo es culpado en los propios vicios, o que le falta entendimiento, pues permite q̃ a sus vassallos les hagan ofensas; porque el q̃ se atreve a otro, en alguna esperanza de remedio, funda la maldad, en su poderen, la gracia del Principe, o en su facilidad y blandura: si no se castiga por ser poderoso el que cometio el delito, parece que el Principe dexa de serlo, y que no es absoluto señor, y es perder su credito y grandeza; si desimula

E s

por

Norte

por la aficion que tiene a vnos mas que a otros, es no observar las leyes de la justicia; y de aqui nace hazerse odioso a los vassallos, si por su facilidad es despreciado, y resulta la inobediencia. La Republica en la demasiada blandura del Principe se estraga, y se restaura con la seueridad: el respeto y miedo que se tiene al Principe, conserua los Imperios, son los espiritus que alienan los miembros de la Republica, y hazen que todos exerciten su officio con rectitud: y al passo que se desminuyen, faltan los Estados.

Tito Cesar fue piado-

so

so y clemente con estremo ; dixo que tomava el Pontificado Maximo para tener las manos limpias de la sangre de sus Ciudadanos. Auiendo cóuencido a dos Caualleros Romanos , que se conjuraron para vsurpar el Imperio , no hizo mas de aduertirles que desistiesen de semejante pensamiento, diziendo, que el Principado venia de la mano de Dios, y si deseauan alguna cosa contraria a su salud , se la pidiesen a Dios, que el la otorgaria. A su hermano Domiciano, que intentó matarle con tantas traiciones y engaños, no le quiso hazer dar muerte,

Norte

te, ni apartar de sí; antes como desde el dia primero le tuuo por colèga y suceffor, y muchas vezes en secreto llorádo, le rogaua q̃ le correspondiese con amor de hermano, mas de su misma facilidad cobró brios Domiciano, y dio muerte a Tito.

Manifiestos son los rigores q̃ usò Domiciano con los Senadores, cõ la nobleza, con los señores mas poderosos, y cõ todo esso despues de su muerte los pueblos, y las Prouincias le llorauã, y alabauã sumamente, porque los Ministros, y Magistrados jamas auian sido tan rectos como en su Imperio, y es.

de Principes. 55

y esto era respeto del miedo que le tenían, por que permitir que se viua por la ley del aluedrio, es dar consentimiento a todas las maldades. Fróto, Consejero del Emperador Nerua, viendo que ya por la vejez estaua cáfado y inútil para el gouierno , le propuso que gouernase aunque mal; porque era mejor la Republica dóde nada se permitia , que donde todo. No acabaran los Franceses de reprehender el gouierno de los dos Carlos, al vno llamaron el simple, y al otro para nada: porque las Provincias de la Francia nunca se hallaron en estado tan miserable

Norte

ble' como en su tiempo; y por el contrario, no sabien como encarecer el gouierno de Francisco Primero, que siendo hōbre rigido y aspero, tanto que nadie se atreuia llegar a el, ni pedirle cosa que no fuesse muy licita; entonces los Oficios y Dignidades, no se daban sino a los benemeritos, siendo las honras tan medidas, que dexò en su muerte vn infinito tesoro, la paz assegurada con los Principes, el Rey no acompañado de valerosos Capitanes, y de hombres doctos.

Mas aunque es verdad, que es conueniēte el castigo, la forma de hazerle

De Principes. 58

es de mucha importacia,
con la pena de pocos se
puede escarmentar a mu-
chos siédo de los podero-
sos, porque los inferiores
temen con mucha razon
quádo ven alguno de los
Grâdes castigado, y estos
se acobardan viendo que
no se reserva a la justicia
su grandeza . Vnirse la
clemencia con la seue-
ridad es digno de alaban-
ça : mas si tal vez se hu-
uiesse de valer del ri-
gor el Principe , le de-
ue executar en los Gran-
des que fueren culpados
y se atreuieren a la so-
berania de su Magestad,
porque si los del pueblo
pecan , es por ignoran-
cia o impetu , causas
que

Norte

que admité disculpa, mas aquellos , por malicia y ambicion , calidades que siempre seran culpables: y si la humanidad y clemencia no aprouecha, castigue el Principe, que los graues males, sino es con fuertes medicinas no se curan.

Como será un Principe amado y temido de los subditos , y de los que no lo son sin ofenderlos.

Cap. XII.

LA grandeza de las Ciudades de los Imperios de las gentes , de las familias,

lias; nace, florece, enuegece, muere, y quãdo los hõbres se desuiã del camino de la razon, con facilidad caen en algun precipicio: y el mas frequente principio de la calamidad de alguno, es juzgar que esta seguro. Quien està para caer en alguna infelicidad, las mas vezes pierde el juizio, y no escuchando los auisos ni cõsejos, da lugar a que se entienda que con razon le ha sucedido el mal que padece: pero el amor de los vassallos es la mas firme defensa de los Reynos, y por esto deue el Principe ser amado de ellos; y porque no puede ser durable el amor, donde

Norte

Me falta la estimacion^a del sujeto, digo que deve procurar igualmente ser amado y temido: para esto propongo, que es conveniente el cuidado, de la seguridad, guarda, y defensa de sus Reynos, pues quando los subditos obedecen al que los ampara y cõserua en paz, demas de la obligacion natural q̃ tienẽ de amar a sus Principes, es otra la del agradecimiento: que quando ellos se desvelã en la seguridad de los vassallos, es justo que estos correspondan cõ amor a los beneficios que reciben por este medio. El dilatar Tiberio, tãto tiẽpo su dominio, fue por esta razon: Aloxo en

mu

de Principes. 58

muchas partes de Italia, soldados donde no los auia, para su defenfa: en Roma señalò lugares para las cohortes Pretorianas, q̃ estauan repartidas en los Burgos y posadas. Castigò los tumultos populares con rigor, auiendo sido vno muerto, por cierta discordia desterrò a las cabeças de las facciones, y a los Truhanes por quien auian sucedido, y ningun ruego fue suficiente para que lo reuocase. A los Cicisenos, que cometieron cierta maldad contra algunos Ciudadanos Romanos, los priuò de la libertad que auia alheñado en la guerra de Mitridates, a los

Re-

Norte

Reyes sospechosos, mas con amenazas y queexas que con armas los reduzia a su obediencia, en haciendo algunos con promesas de sus Reynos, no los dexè nunca boluer a ellos, como a Morabulo Germano, Trasipolo de Tracia, Archelao de Capadocia cuyo Reyno reduxo en forma de Prouincia, que vsar de mediano poder conserua los Estados, llevarlo todo por lo riguroso de la autoridad, y en todas ocasiones, haze aborrecibles y poco seguros a los Principes.

Los altos pensamientos son parte de adquirir la gracia de los nissallos, y hazerse temido el Principe,

de Principes. 59

cipe, porque quando conocen en ellos estas calidades, los aman y reuerencian, porque tiene el valor cōfigo cierta deidad, que obliga a que todos le amen y estimen. Quando Alexandro conquisto el mundo, mas pueblos se entregaron a su dominio, obligados de su fama, que adquiriò con las armas; y no solo el Principe se haze amable a los subditos cō el valor, sino a los que no lo son, porque la virtud qualquiera que sea tiene imperio en el coraçon de los hombres: y assi conociendo el mundo en vn Principe, alteza de generosos pensamientos, y valor para execu-

tar=

Norte

tarlos, todos le aman, le temé hablando con admiracion en su alabança.

Al Magno Alexandro, no tanto le hizieron tremendo a los Orbes sus hazñas, quanto el sentimiéto de q̃ no se auia hecho señor del mundo, quando Anaxagoras le dixo que auia otros mundos, pues de aqui se inferia la alteza de sus pensamientos, y el deseo de ganar fama, acreditandolo despues, quando deteniendose a mirar en Sigeo, el Tumulo y Sepulcro de Achilles, dixo; O feliz mancebo, que hallaste a Homero, para trópa de tu singular virtud. Disculpe la grandeza del animo de Cesar, referir

De Principes. 60

yo, el ya sabido sentimiento que hizo en vn Templo de España , adonde vio pintadas las hazañas de Alexandro , suspiró y lloró, dando muestras de infinito dolor de que en la edad que tenia no huiesse hecho cosa memorable, en la qual ya Alexandro auia sugetado al mundo. La virtud se prefiere a todas las cosas, con ella se guarda y conserva la libertad , salud, vida, hazienda, la patria; y contiene en si quantas cosas ay en el mundo, con solo ella se puede vivir dichosamente, y es suficiente premio de qualquiera trabajo.

Mas si los altos pensamientos

mientos hazen amables
a los Principes y temi-
dos, con quanta mas ra-
zon lo conseguiran las
empreßas magnanimas y
heroicas? Preguntaronle
a Temistocles Atenien-
se, porque causa velaua
tanto de noche? y respõ-
dio, que le llamauan y des-
pertauan de su profundo
sueño, los trofeos y la hõ-
ra de Melciades, y el de-
seo de que en sus empres-
sas le hiziessen heroico y
venerando a los siglos:
con esto se hizo amable y
temido de todos, consi-
derando en el, valor para
emprender y cõseguir el
fin de sus designios con
felicidad. Que no vencio
y arruinò Cesar con su
vag

de Principes. 61

valor, y con las cosas que acometia? si marchaua el exercito yua lo mas del camino a pie, descubierta la cabeça, o llouiese, o hiziessse sol. Desde Brindis passò entre las armadas de los enemigos, a Dirachio, y no osando passar los exercitos, a quié auia dado orden que le siguiesen, auiendo embiado a dezir muchas vezes, que fuesen donde el estaua, el mismo de noche, oculto se metiò en vn pequeño nauio, y no se quiso descubrir, ni que cediesse el Piloto a la tempestad, sino ya casi anegado y arrebatado de las ondas, con que causò terror a sus enemigos, y aun mis-

F

mo

Norte

mo tiempo grangeò la voluntad de todos. El esfuerço la virtud del animo constante, es para sí vn precio de gran valor y estima, mira a la fortuna cõ mucha seguridad, y con rostro sereno no tiene necesidad deagenofabor: cõ solas sus riquezas tiene animo, es de grãde cõstãcia para qualesquiera infortunios, y sentada en lo supremo del Alcaçar, menosprecia todas las cosas mortales. Y ya q̃ el Principe no intēte nuevas conquistas, alomenos seria cosa d̃ mucha importancia, y q̃ le causaria reputaciõ hazer alguna vez mouimiētos, aparatos de guerra, alarde de su poder,

de Principes. 62

der, ostentaci6n de su grã-
deza, porque asì estarian
cuidadosos los circũvezi-
nos, y los vassallos satisfe-
chos, viendo q̃ si se le ofre-
ciesse ocasion a su Princì-
pe, podia defenderse y o-
fender a los q̃ perturbas-
sen su quietud: mas estos
aparatos no se deue per-
mitir muchas vezes, por
q̃ continuas preuenciones
sin grandes efectos, harã
las acciones ridiculas.

La disciplina de la mili-
cia, y tener sus Reynos
guarnecidos de Soldados
experimẽtados, dà grãde
reputacion a los q̃ gouier-
nan, y les harã amados y
temidos. El arte de la
Milicia, es propia de los
Principes, en ella se deue

Norte

exercitar , así en la paz como en la guerra, haziéndose capaces de los sucesos q̄ pueden ocurrir, por que quando los cótrarios ven a vn Capitan de experiencia, credito, de opiniõ y con fuerças, no se atreven a prouocarle. Los hombres hazen estimaciõ de sus vidas , y auenturarlas conocidaméte a los peligros, es indicio de locura y nadie quiere ser tenido por loco o temerario : y si la fortuna se mostrare aduersa por sus continuas mudanças , siempre será estimado su valor , como a Anibal, que no sabiendo vsar de la vitoria despues del rompimiento de Cannas , fue vencido de

de Principes. 63

de los Romanos, y llegó a estado que huyendo se valió del Rey Antioco, que conociendo sus meritos, le hizo General de sus exercitos. Iulio Cesar puede ser exemplo en quien los Principes deuen mirarse, este llamaua a los Soldados; amigos y compañeros: trataua familiarmente con ellos, premiaua a los valientes, y animaua a los pusilanimos, a las legiones veteranas, dió en nombre de despojo a mas de dos sextercios, y a los de a pie lo que les auia prometido al principio de la guerra ciuil, que eran mas de dos mil dineros a cada vno, a los de a cauallo

F 2

vein-

Norte

veinte y quatro mil. Señáloles posesiones y campos, pero no continuos y consecutiivamente, porque ninguno de los poseedores recibiesen tãto agrauio. Cõ esto era dueño de las voluntades de los Soldados de suerte, q̃ pidiendole licencia para restituirse a su patria y casas, y los premios que deuia a la dezima lexion: estando en Roma, diziendo esto con grandes fierros, con amenazas, y con mucho peligro de la Ciudad, siendo en ocasiõ que en Africa estaua la guerra muy viua, no dexò de ponerse en su presencia (aunque sus amigos le disuadian) y aun les dio la licencia

Cia

cia que pedian, y con vna palabra, que fue llamandolos Quirites (que es Ciudadanos Romanos, y no sujetos a alguno) los ablandò, y reduxo con tanta facilidad, que al instante respondieron, que crã sus Soldados, y aunque el lo reusaua, le siguió hasta hasta el Africa, pero castigò a los mas sediciosos en la tercera parte del saco, y de los campos que les auia señalado. No estimaua, ni aprobaua al Soldado, por sus costumbres o fortuna, sino por sus fuerzas, tratauale con igual seueridad y amor, porque no en qualquiera parte ni siempre le reprehendia, sino quando tenia

Norté

cerca al enemigo, ño les
dezia quando auia de ca-
minar ni dar la batalla;
porque siempre, y en to-
das las ocasiones estuief-
sen promptos. Aduertia-
lesque no le perdiesen de
vista, porque a vezes les
hazia marchar de noche;
y otras de dia impensada-
mente, y de proposito alar-
gaua la jornada, por can-
sar a los que caminauan a
espacio, y assi se hizo ama-
ble a los Soldados, y a
los contrarios espanto-
so: tanto que quando dio
principio a la guerra ci-
uil, todos los Centurio-
nes de cada legion, le o-
frecieron vn Soldado a
cauallo a su costa, y todos
los Soldados sus perso-

nas

de Principes. 65

nas sin algun sueldo , los ricos se encargauã de los Soldados pobres, y en caso tan graue nõ le faltò ninguno: y auiendo preso a muchos dellos, prometiendoles las vidas si tomauan las armas contra Cesar , quisieron antes morir.

La hambre no solo siẽdo sitiados , mas si ellos cercauan a los otros , la padezian con tanto estremo, que quando sitiaron a Pompeyo en Dirachio, viendo el mismo Pompeyo el pan hecho de yeruas que les seruia de alimento, dixo que peleaua con fieras , y mandó q se le quitasen de su presencia , no permitiendo que

Norte

lo mostrasen a nadie, por que los animos de los suyos, con la paciència y obstinacion de los enemigos, no se acobardasen : y auiendo entóces peleado sus Soldados cō poca fortuna, ellos mismos pidieron que los castigase, y tuuo mas q̄ hazer Iulio Cesar en consolallos, que en el castigo: y assi quien supiere imitar las acciones de este famoso Capitan, se hara amable y temido de todos, parte para conseruar sus estados.

Ultimamente, si viuen los Soldados contentos debaxo del dominio de Principe prudente y virtuoso, adornado de las calidades q̄ auemos dicho, serà

de Principes. 66

serà la vltima y no me-
nos excelente, el no opri-
mir a los vassallos con ex-
cessiuos tributos, porque
estos son la cosa mas abo-
rrrecible del pueblo: por
esto se deue atender cõ su-
mo cuidado como serà me-
nor este daño forçoso. Y
aunque parece q̃ esto no
puede hazer q̃ vn Princi-
pe sea temido, y o juzgo
lo cõtrario, y digo que le
haze mas espantoso a los
enemigos, porque q̃ Prin-
cipe estrágero ha de auer
q̃ tome las armas contra
otro, para quitarle sus es-
tados que sea conocida-
mente amado de sus sub-
ditos? y quando lo empré-
diere q̃ empressa pretéde
cõseguir q̃ no le searuina?

F 6

por-

Norte

porque tãtas Fortalezas tiene vn Señor inexpugnables, quantos subditos le asisten contentos con su dominio. Deue pues el Príncipe , procurar que sus vassallos entiédan (ya que la necesidad le apremie a pedilles) quan necessarias y forçosas son las contribuciones , porque el pueblo tiene ojos para ver lo que dà , y no adierte las mnchas cosas que ay en que distribirlo, pero no ay accion que facilite tanto la voluntad de los subditos, para que cõcedan lo que pide el Principe , como persuadirles q lo ha menester , y que lo gasta en la vtilidad publica , y así lo

de Principes. 67

lo que los vassallos ofrecen para cierto y determinado fin , se deue gastar en lo mismo que se propone, y con esto será facil en otra ocasion que sus subditos acudan a sus necesidades, si bien las (grandes riquezas mas se llegan gastádo poco que recibiendo mucho) adquiere tambien credito, y hazese amable, pues sus gastos son para la seguridad de sus vassallos en la conseruacion de su dominio, en honra y reputacion de sus provincias.

Norte

De la liberalidad.

Cap. XIII.

LA liberalidad compra la libertad de las almas, haziendole el Principe con ella dueño de los vassallos; mas supuesto que en nuestro discurso vamos con animo de tratar la verdad, o alomenos, lo que nuestro juicio nos dicta, que conformamos con la razon, diremos, que siempre la prodigalidad fue muy dañosa a los Principes, porque derramando las riquezas y tesoros, vienē a quedar pobres; y el Principe q̄ se halla con necesidad, es fuerça q̄ oprima a los pueblos

de Principes. 68

blo con tributos, de dō-
de resulta el aborrecimiē-
to, y dar el Principe dine-
ros por refrenar la len-
gua del pueblo, porque
no reprehendan sus mal-
dades, es cosa digna de re-
prehension, pero licito
es dar por amor, y para
ser amado. Quando los
enemigos cōsideran a vn
Principe rico y podero-
so, temenle, porque veen
que con facilidad puede
juntar grandes exerci-
tos, pagar sus Solda-
dos, y defenderse de
los que le quieren ofen-
der; y si los Soldados se
hallan bien pagados, to-
dos saben las empreſas
que acometen, y el con-
tēto con q̄ asſiſten en ſu
exerc:

Norte

exercicio ; y por el contrario todos los motines o los mas, han resultado de no ser bien pagados.

La liberalidad del Principe puede ser con algunos, y a este no le llamaria yo tan liberal como al que satisfaciendose con sus rentas no molesta a los vassallos con demandas o tributos, porque esta liberalidad es general, pues no pedir lo que le auian de dar, no es muy diferente de dar lo que tiene recebido, solo me parece que consiste la diferencia en auerlo recebido o no. Siguese otro inconueniente, que el q es liberal gasta con facilidad sus rentas, y hallando-

dose empeñado, y en estado que no puede usar de su liberalidad, es fuerza reprimirse, y no dar, porque no tiene; y como passa del medio, que es la liberalidad al estremo que es no dar, viene a adquirir el nombre de misero, calidad que tambien le haze aborrecible. Quando el Principe es destas partes, como su natural le inclina a dar, da sin regla, y ofrece inadvertidamente lo que no conviene que de, ni se ajusta con la persona que recibe.

Alexandro Magno dio temerariamente a vn hombre vna ciudad, y como este en si proprio considerasse que no era suficiente

te

Norte

te para la merced concedida, quiso huir de la invidia que le tendrian todos ; y respondió a Alejandro , que era premio el que le daua mayor, que los meritos que tenia. Replicòle Alexandro, no confidero lo que a ti te està bien que recibas , sino lo que es razon que yo te de. Las palabras fueron de animo generoso , empero muy necias , pues no todas las cosas de fuyo son buenas para todos : deue atender el Principe , que es lo que se dà, a quien , quando , porque , adonde , y otras circunstancias , sin quales la bondad del e-

de Principes. 70

neficio no llega a lograr-
se. Por esto reprehende
Seneca la liberalidad del
mismo Alexandro, con
estas palabras: Ha de
auer diferencia de per-
sonas y dignidades, y
como la virtud tiene su
medida de vna y otra
parte, tambien se peca
por no dar nada, como
dando con exceso; y aun
que esto te esté bien a
ti, y la fortuna te aya le-
uantado tanto, que tus
dadiuas Reales no son
menos que ciudades,
las quales por no ser
suficientes para llenar
los vacios de tu ani-
mo, te engrandecen
mas que distribuyendo-
las a los tuyos, con
todo

Norte

todo esso has de aduertir, que quien recibe tus mercedes, puede ser menor de lo que es menester, para q̃le quepa vna ciudad en el seno. Podra alguno replicar, que esto no es dezir, que el Principe no dé, sino que sea considerado en lo que dà: pues quando el Principe dà generalmente a sus subditos no se empobrece, porque quanto ellos tienen puede dezir que es suyo: y yo afirmo, que tambien quiero dezir lo mismo. Entre la auaricia y la prodigalidad, dize Aristoteles, que es el medio la liberalidad, mas a mi parecer digo, que dista mas la liberalidad de la

de Principes. 71

la auaricia , que de la prodigalidad; porque el prodigo es el que derrama los bienes con exceso; el auariento, el que no dà nada dellos; el liberal, el que da parte de lo q tiene : luego si el liberal dà, mas proximo està del q es prodigo q no del auaro; porque este no dà nada , y así pusiera yo otro medio entre la auaricia y la liberalidad, que sería el que diese algo, y tomando el Principe este, sería cosa prouechosa. Llegò Diogenes Cinico a pedir vn talento de limosna al Rey Antigono. Replicòle el Rey, que era mas de lo que vn Cinico deuia pedir. Respondio Diogenes,

Norte

nes; pues dame vn dinero; y dixole Antigono, q vn Rey no auia de dar vn dinero, y assi no le dio nada. Esto fue conocidamente auaricia, mas si le diesse vn talento, seria liberalidad, y haziendo muchas, era ser prodigo: luego deuia darle el dinero, pues era darle algo; porque no ay cosa tan pequena que no la pueda dar honradamente la humanidad y llanexa de vn Rey.

Dirà otro, que por la liberalidad algunos han ascendido al Imperio. A esto respondo; que Cesar si fue liberal, era quando aspiraua ascender al Principado, y assi daua lo que

Tenia, y aun las rentas del **E**rario publico derramò **e**ntre la milicia, con cuyas alas leuantaua sus pé^llamentos; mas despues que arribò a ser supremo **E**mperador, anduuo mas limitado, porque conocio que entonces deuia mudar de calidad para no hazerse odioso a los pùeblos, agrauádoles cò tributos: que el Principe deue ser moderado en sus gastos por no obligarse gastando con exceso a poner tributos en los pùeblos, o cobrar con rigor los ya pùestos.

En los principios del reynar es importante, es vtil la liberalidad como virtud moral, porque

ayuz

Nortè

âyuda mucho a la felicidad del gouierno entrar los Principes hazien dose dueños de los subditos; pero despues se deue atender con prudencia a la moderacion. Los hombres, en tanto que reciben el beneficio son agradecidos, y quâdo el que le haze no necessita de su amparo; mas luego q el bien hechor se halla en estado de auer menester, son ingratos, son desconocidos, todos quierẽ lo que es fuyo, todos sabẽ guardar, y assi el Principe ha de cõsiderar, que es mas conueniente tener bienes propios de q valerse; que Imperio para pedir los agenos; porque tal
pues

de Principes. 73

puede ser el estado en que se halle, que los subditos no le concedan lo que les pide, y vea entre la liberalidad y arrepentimiento su propia ruina. La felicidad tiene necesidad de riquezas, y no se puede hazer (alomenos con comodidad) que alguno emprenda cosas señaladas si le faltan tesoros. El dinero es el que pone medida en todas las cosas, y en cierta forma es el medio de quanto ay en el vniverso; el lo mide, compasa, reduce a igualdad y proporcion lo desigual y desconcertado deluete, que se puede dezir, que es menfura de la vida

G

Norte

da de los hombres : y assi en el capitulo septimo del Ecclesiastès, dize Salomon , que de la misma manera que nos ampara la sabiduria, lo haze el dinero.

En quanto pertenece a la distribucion de los officios , y dignidades, deve ser liberal con los benemeritos , que se darà suma gloria y alabança. Esto es ser liberal con razon, y sin ella no lo es, sino ambicion, vanagloria, y prodigalidad : y de las liberalidades que usa el Principe con los hombres estudiosos, no solo se alegran los que las han recibido , mas tambien los que

de Principes. 74
que son semejantes a
ellos; y los pueblos se sa-
tisfazen viendo que el
Principe distribuye con
prudencia los beneficios
y Magistrados.

*Del Privado del
Principe, si es bien
que le tenga, y qual
deue ser. Capi-
tulo. XIII.*

NO pueden los Princi-
pes carecer de ami-
gos, porque la maquina
del gouierno està funda-
da sobre la reputacion; y
el Principe aunque obre
bien, ignora la suya: por
esto necessita de comuni-
cacion particular, mas im-
porta

G 2

porta

Norte

porta que sepa demodo
templar los afectos de la
amistad, que no corrom-
pa los efectos del Princi-
pado, y porque della re-
sulta el amor o aborre-
cimiento, la rectitud o
injusticia; y tal vez, o
muchas la distribucion
de las dignidades, gra-
cias y mercedes, me pa-
rece que el Priuado para
ferlo del Principe, deue
tener estas tres calida-
des; rico, noble, pruden-
te, y con ellas se pueden
esperar grandes acier-
tos.

Digo que ha de ser ri-
co, conformandome con
el parecer de Solon en
sus leyes, que manda-
ua; que todos los que
hu-

huyessen de tener grandes oficios en las Repu-
blicas, fuesen hombres
ricos: y así enseña A-
rístoteles en su Política:
con esto parece que con-
cuerdan las palabras del
capítulo tercero de E-
saías: En mi casa no ay
pan ni vestiduras, no
queráis nombrarme por
Príncipe del pueblo. Y
entre los Cartagineses
se tenía por costumbre
poner siempre en los
Magistrados a los hom-
bres ricos. Haze a nues-
tro propósito aquella
historia de Scipion E-
miliano, que teniendo
diferencias en el Sena-
do, Servio Sulpicio, y
Galua Aurelio, sobre
G 3 qual

Norte

qual de los dos auia de ser embiado a España, contra Viriato, oyendo sobre este caso el parecer de Scipion, respondio: Que ni el vno ni el otro, porque Seruio no tiene alguna hazienda, y a Galua no le basta ninguna cosa: juzgando assi, que la pobreza, ni la auaricia podian ser buenos juezes, porque estas dos cosas pueden obligar a los hombres a hazer las que no son licitas; mas quando el Priuado es rico, no se dexa llevar del interes, pues no ay precio que mueua a hazer lo que no es justo al que no necesita de cosa alguna, y que le pueden ofre-

de Principes. 76

ofrecer los hombres , al que aun su imaginacion es limitada conforme a las felicidades que goza?

La segunda calidad del que ha de ser Priuado, será la nobleza ; porque si la que le hereda de los mayores trae algun provecho consigo, es que teniendo el exemplo de los antiguos delante de los ojos, sirue de estímulos para imitar sus acciones ; y así esta parte en los Priuados es muy conveniente, porque será freno que impida la execución de las cosas indignas de la nobleza ; pues mayor obligacion tiene de ser virtuoso el noble que

Norte

el que no lo fuere. De-
mas dello, viendo los o-
tros Grandes constituy-
do en tan prospera fortu-
na a persona igual con
ellos en nobleza, le respe-
tan, no le desprecian, lo
qual no harian si el Prin-
cipe le huuiesse leuanta-
do a su grandeza debaxos
principios, y así tiene la
mormuración mas mo-
destia.

La prudencia es el
Norte de las buenas ac-
ciones, la que está en
la parte racional del al-
ma, que se dize estimati-
ua, o opinatiua, con so-
la su fuerza y virtud, sin
el fauor de otra alguna
arte puede aconsejar a
si, y a todos, los males,
los

de Principes. 77

los bienes , y preuenir en todas las acciones cō sagaz conſejo , porque el prudente todo lo que piensa y haze , lo mide con el peso de la razon, y siempre desſe lexos prouee en los actos humanos y ſuceſſos varios deſuerte , que quando el Priuado eſtā adornado deſta virtud, con razon ſe puede confiar del la maquina de la Monarquia , y los ſubditos ſe ſatisfazen de la eleccion que ha hecho el Principe de varon de tan buenas calidades , aprouando ſu iuzio en la eleccion que hizo del buen amigo y miniſtro.

Norte

Teniendo el Priuado estas calidades, se puede librar en sus ombros parte del peso del gouier no, para descansar de tantos cuydados como deuen de afligir los animos de los Reyes. Entonces sola la virtud halla esperança de premio, pues el Priuado prudente no abre la puerta del fauor, sino al merecimiento está vnido el consejo, todos aspiran a lo que es mas importante, y vienddo en el buen ministro deseo de acertar, para adquirir su gracia se desvelan en inquirir lo mas conueniente a la conseruacion de la Monarquia, pues solo premia
a la

a la verdad , desembara-
zada de lisonjas , au-
menta la fuerças de las
armas , porque en las
justas y breues resolu-
ciones consiste la mayor
parte de la reputacion,
y el temor de los ene-
migos, que sabiendo que
ay juizio para preuenir
lo mejor , para eligirlo,
y valor para mandarlo
executar , se acobardan
y temen . Tiene la jus-
ticia estimacion , pues
no ay interes que la co-
rrumpa , ni fuerça que
la atropelle , de donde
resultan seis efetos im-
portantissimos . Que el
Prinçado como pruden-
te , y bien afecto a su Re-
publica no atiende a en-

grandecerle nino a la vtilidad del comun, que no sabe adular al Principe, si no que con verdad le propone las cosas licitas a su reputacion y credito, efectuando las conuenientes y justas. Que dà lugar a q el buen deseo de los de-
deinas se conozca, para que los premien, sin querer vsurpar toda la gracia del señor, pues desvelados en sus aciertos, hallan oidos en el para que despues represente al Principe lo que su cuyda-
do ha preuenido. Que todos tienen seguridad de la recompensa por la intercession de su afabilidad, meritos y virtudes. Que haze alarde de las
gra.

de Príncipes. 79

gracias y mercedes de su dueño, conociendo que quando el Principe honra a los Ministros de tantas partes, a si mismo se engrandece: y de aqui resulta, que todos sollicitan ser tales que merezcan por sus buenas calidades ascender a adquirir la gracia de su Principe, y últimamente si la verdadera felicidad de la Republica, y de vn hombre solo, es vna misma cosa, y el supremo bien de la Republica en general, como el de cada vno en particular, consiste en las virtudes intelectuales y contemplatiuas, en donde el Priuado continuamente tiene puesto el animo

Norte

para la conseruacion del Imperio, que por voluntad de su Principe administra , con razon podemos concluir que los pueblos gozan del supremo bien , pues tiene por fin exercitarse en la contemplacion de las cosas naturales, humanas, y diuinas, refiriendo las gracias a Dios , criador de todas las cosas, y reconociendo sus dichas de la mano poderosa de su Rey , y por esto concluimos, que teniendo el Principe Privado o amigo particular, le deve honrar, premiar, y hazer merced (aunque por si mismo sea rico) porque con sus faores no halle la ambition lugar.

ca

de Principes. 80

en que asista, el desseo en que derramarse, ni el interese apoyo donde fundar desvanecimientos.

Como se ha de auer el Principe en la Prouincia donde es Protector y Arbitro. Capit. XV.

EN todas las acciones humanas, los hombres se deuen gouernar con prudencia, y particularmente en las que son peligrosas, y donde la reputacion de los Reyes y Señores corre fortuna. El Principe que es Protector

Norte

rector de vna Prouincia,
deue atender principal-
mente a que en ella no
entre cō armas otro que
sea no solo mas podero-
so, pero igual, ni cō armas
algunas, porque no ay
Principe por felizmente
que gouierne, que no ten-
ga algunos quexosos, y
estos procurá luego aco-
modarse con el tiempo,
porque la presuncion des-
precia la seguridad, y no
ay animo tan modesto,
que en viendo la ocasion
de vengarse, o la esperá-
ça de su aumento, no se
auenture a experimen-
tar su dicha, y con qual-
quiera rumor de armas
se arrimá a los enemigos
del Principe, los quales
le

de Principes. 81

le pueden ser de mucho daño, porque quando en los naturales vassallos hallan los contrarios amparo, cerca està la ruina del estado del Principe, como en otra parte auemos dicho.

Los Napolitanos y Sicilianos seran exemplo de esta verdad, pues siempre que los Franceses infestaron su Prouincia (gobernando los Reyes de Aragon) hallarõ señores en aquel Reyno, que finguiessen su parcialidad y se declarassen en fauor de los Franceses, y quando ellos possieian sus Prouincias, luego q̃ los Aragoneses tratauan de recuperar sus estados, hallan-

Norte

llando amparo en los naturales, expeliá á los Franceses dellos, y por esto variava cada dia la sangre de sus Principes, mas los Sicilianos despues de aquellas Visperas tan memorables para el mundo, como tragicas para los Franceses, estando siépre en su confiáte resoluci6n, de no admitir mas el Gobierno de Francia, aunque muchas vezes la acometieron, jamas los Franceses ocuparon la Sicilia; antes los Españoles la há poseido y cóservado como dueños legitimos.

Deue así mismo el Principe Arbitro y Protector no hazerle aborrecible, queriendo vsur-

pag

par lo que es ageno, por-
que si todos los que està
debaxo de su proteccion
se conjurasen contra el y
sus Estados, no seria im-
posible excluille dellos.
ha de atender a que to-
das las cosas esten tan ni-
veladas que en el mismo
estado que las hallò se
conseruen; y si alguno tal
vez pretendiere, alguna
Ciudad o Estado, no ha
de permitir que lo pida
cò las armas, antes ha de
hazer que totalmente se
reduzga a lo que deter-
minare, pues esso quiere
dezir Arbitro, y no lo ha-
ziendo asì aquel, deue to-
mar las armas en defensa
del que està en su protec-
ciõ, boluiendo por su pro-
pio

Norte

pio credito, que esso es
ser Protector.

No deve el Principe
mouer las armas contra
los que son adherêtes sin
causa conocida, mas quã-
do estos dieren causa le-
gitima, ha de hazer el
Principe la guerra con tá-
tas veras, que juntando
las fuerças de su Monar-
chia, pueda arruinarle ex-
peliendolos de sus esta-
dos, y del dominio que
tenian en ellos, porque
los demas adherentes es-
carmienten có el exéplo
del vezino o amigo: por-
que si el Protector per-
mice las armas en la Pro-
uincia de donde el es ar-
bitro, aunque la grãdeza
de su Imperio sea mucha,
en

en dádolo lugar a estos movimientos, auétura su credito, y creen los demas q su poder va declinando, Que sus tesoros estan cósumidos, sus rentas empeñadas, sus vassallos oprimidos, y que pues confiéte atreuimiento de los inferiores, o de alguno en el mundo, Que está sin fuerças, sin amigos, y así procuran salirse de su proteccion.

El Principe ha de mirar por su credito y reputacion sumamente: y como digo, si alguno tomare las armas cótra los adherentes, salir a su defensa amparandole, y si no desarmare, destruir sus Prouincias y Estados, empero

Norte

pero nõ se ha de hazer dueño dellos, porque los otros no desconfien de su seguridad, y rezelosos de que haga lo mismo con ellos, tomé todos las armas contra el, antes deue diuidir aquella Prouincia en diferentes señores, de xádo para si igual parte, porque no se hagan los q estan debaxo de su Proteccion, mas poderosos que el Protector, sino co tejando sus fuerças siempre, y niuelallas có las de los otros Principes.

La palabra, Protecciõ, se estiēde a todos los subditos que estan en la obediencia de vn Principe o Señoria suprema. El Principe està obligado a man
tener

de Principes. 84

tener con las armas , y con las leyes a sus subditos en la seguridad de sus personas, bienes, y familias; y los subditos, por obligacion reciproca deue a su Principe, fee, sujeciõ, obediencia, fabor y socorro , que es la primera y la mas fuerte Protecciõ que ay. La de los amos para con los criados, de los señores con sus vassallos, es mucho menor que la del Principe con los subditos; atento que aunque el esclauo, el vassallo, deue fee, omenaje , y socorro a su señor, ha de preferir la del Principe supremo, de quiẽ es hõbre ligio y el Soldado deue obediencia y socorro a su Capitã,
me-

Norté

mereciédo pena de muerte, si en la necesidad no le faborece y ampara; pero en todas las Capitulaciones y tratados, la palabra Proteccion, es particular, y no comprehende sujeciõ del que està en Proteccion, ni dà algun derecho demádar al Protector, sino vn cierto honor y reuerencia de los adherentes para con el Protector, que ha tomado la defensa y Protecciõ sin alguna diminucion de la dignidad de los adherentes, sobre los quales el Protector no tiene autoridad.

Los Romanos no tomaban las armas contra alguno sin grande ocasiõ,
mas

de Principes. 85

mas quando llegauan a rompimiento, assolauan la Ciudad, y castigauan con rigor a los rebeldes; y esto nõ lo hazian por ser ellos crueles, que antes la piedad, la humanidad asistia en aquellos generosos animos, sino porque conocieron, que si se permitia en ellos el atreuimiento de donde resulta el desprecio, yria su Monarchia en diminucion, pues con el exemplo de su cortesia tomarian las armas contra ellos todos los dias, y no siempre estan los Principes en estado que puedan acudir a las cosas mejores, porque cuidados mayores los suspenden;

H y los

Norte

y los que estan a su proteccion , no atienden a que el Principe tiene sus fuerças ocupadas en otras empreſſas , ſino ſolo a que no ſe remedian ſus inconuenientes, y juzgan entonces por debiles ſus fuerças , pues no acude en ſu favor, y aſſi importa el eſcarmiento , porque el temor del caſtigo los haga viuir en paz con ſus vezinos . Vencieron los Romanos a los Macedones , prendieron al Rey Perſeo , pero libertaró a todos los pueblos, y los aliuieron de la mitad de las impoſiciones, permitiendoles libres el gouierno de ſus Ciudades y ſeñorios, y para aſſegurarſe

de Principes. 8ⁿ

rarfe mejor , mandaros
pena de la vida a todo.
los Gouvernadores , Ca
pitanes , Lugartenien
tes, Presidentes, Conse
jeros de Estado, Caualle
ros, Embaxadores, hasta
los pages y lacayos del
Rey, que dexassen a Ma
cedonia, y se passassen a
Italia. Y no cortentos cõ
esto diuidieron la Mace
donia en quatro Prouin
cias , con pena tambien
de la vida, que los de las
vnas no tuuiesfen comer
cio , comunicacion , ni
aliança de matrimonio
con los de las otras Pro
uincias, y que cada año
truxessen al Tesoro de
Roma , la mitad de los
tributos que pagauan al
H² Rey,

Norte

Rey , y aunque los pueblos de Macedonia auian reciuido leyes de los vencedores , y les quedaron tributarios, cõ todo effo gouernauan ellos su estado . El Consul Mumio vfo la misma industria en auiendo sujetado a los Acheyos, derribò y asolò a Corintio , quitò los cuerpos, estados, comunidades de la Grecia. Y esto ayudò mucho para atraer a la amistad de los Romanos, todos los pueblos tiranizados y ofendidos , y hazer temblar a los tiranos y perturbadores de la paz , o por lo menos forçar a los Reyes y Principes supremos, a gouernar justamente

te los subditos , viendo que el precio de la victoria de los Romanos , era la libertad de los pueblos, la ruina de los tiranos: y haziendo esto, conseguian el mas alto grado de honor que los hombres pueden alcanzar en este mundo, que es el nombre de justos y sabios.

Ya se ha visto tambien, que de la confederacion ha resultado la Proteccion, y de aqui la sujeciõ. Despues que fueron los Persas echados de la Grecia , todas las Ciudades della, escarmentadas en los sucesos passados, tratarõ de hazer liga y confederacion para el amparo y defenfa de sus Estados,

Norte

tados, libertades, y leyes: y para tratar esto, cada una de las Ciudades embió su Embaxador, y por parte de los Atenienſes fue electo Aristides, a quien llamauan el iusto, para que jurase la cófederacion, y despues del ſolene ſacrificio arrojò en la mar las maças de hierro ardiendo, y llamádo por testigos los cielos y la tierra, pidió a los Dioses, q̃ tan preſto fueſſe muerto el que quebrátasse la fee prometida, como aquel fuego era apagado del agua; y aſſi ſe capituló, que cada Ciudad ſe quedase có ſu eſtado y juridicion, y que los dineros q̃ ſe jùtaſſen cada año, de los

con-

de Principes. 88

confederados, se guardaf
se en el Tesoro de Apollo
nio, para que se distribu-
yessen, cóforme el comũ
consentimiento de los q̃
estauan confederados, y
desde entóces se tomó a-
cuerdo con lo q̃ cada Ciu-
dad auia de contribuir; pe-
ro después los Atenien-
ses viendo se con tanta su-
ma de dineros, fortifica-
ron su Ciudad, Puertos,
y passos, juntaron gran
numero de galeras, na-
ues, y otros baxeles muy
bien armados, y quádo se
hallaron mas poderosos
que los otros, mudarõ de
acuerdo, y oluidando la
Fè y el juramento q̃ auia
hecho, de confederados
se hizieron Protectores,

Norte

Y poco a poco , la Protección , se convirtió en Señoría , de forma que las apelaciones de todas las Ciudades de los confederados, venían a Atenas , y todas las imposiciones , pechos , y tributos repartían los Atenienses , quedando ellos libres de las contribuciones. Y la causa desto fue, porque ocupaban sus subditos en el arte militar a costa de los confederados , mas durò poco su dominio , porque como señores tiranos no se pudieron conservar , antes en castigo de su maldad, se vió la Ciudad asolada, y aquella que solia ser alma de Grecia, vino a per-

de Principes. 89

perder su libertad. Y así el Principe jamás deve emprénder tales acciones, sino que sea siempre el Sol testigo de sus hazañas, y del valor de sus exercitos, y adquirirá mayor honra y reputacion entre sus confederados, y de quien es Protector, de donde resultará su aumento y conservacion que consiste en la justa reputacion de sus exercitos.

(.?..)

H 5

Co-

Norte

Como deve guardarla Fè el Principe, y cumplir su palabra. Escribeſe cõtra el Capitulo 18. del Principe, de Nicolao Machiavello. Capit. XVI.

ANtes que diſcurra-
mos ſobre eſta mate-
ria, es bien deſcubrir quié
fue el autor de eſta falſa
doctrina de Machiave-
llo, que aunque ella en ſi
eſtà llena de errores y
falſedades, no le auemos
de dar tanta honra, q̃ juz-
guemos del, que tuuo
ingeg

de Principes. 90

ingénio para ser el primer inuentor della , auendolo sido Seneca en la segunda Tragedia que llama Thiestes , donde introduce a Atreo , hablando con vn criado suyo , y en ella escriue estas mismas palabras, que no se echara menos la verdad, sino la elegancia de los versos con que está escrito . Dize pues Atreo:

Mejores que yo assalte a mi hermano Thiestes, que no que lo haga el, hallandome descuidado , o que a mi propio me eche del Reyno. Pongase en medio esta maldad , y sea de quien la executar.

H 6

crio

Norte

Criado. Es posible Señor que no te mueue la infamia que dello se ha de seguir a tu nombre?

Atre. Esto será gran bien de nuestro Reyno, y como el pueblo está constringido a obedecer lo que mandan los Reyes, así también a alabarlos.

Cria. Aquellos a quien el miedo constringe a darlos alabanzas el mismo los conuierte en enemigos; mas el que pretende la gloria del favor verdadero, antes querra ser alabado con el animo, que exteriormente con la boca.

Atre. La verdadera alabanza consigue muchas vezes el hombre humilde.

Cria.

de Principes. 91

Cria. Si, empero solo los poderosos desean las que son falsas, y si quieren las honestas, no ay alguno q las merezca.

Atr. A quien no es licito executar sino las cosas licitas, puede dezir que no es Rey, sino que solo tiene la sombra del que gobierna.

Cria. Adonde no ay verguença, ni se mira a la razon, a la salud, quietud, ni a la Fè, serà instable el Reyno.

Atr. Piedad, razon, y Fè, son priuados bienes; pero conuiene al que rige hazer lo que quisiere para el aumento de su Estado.

De aqui se puede inferir

H 7

Norte

que tenia amistad con el hermano , pidio a Thiestes que le embiasse sus hijos Tantaló y Filestenes; Thiestes, no creyendo tã grande maldad, cumplio lo que el hermano le pedia, y assi le embiò los hijos sobrinos de Atreo , a quien mandò matar, y se los dio a comer a Thiestes su padre , y hizo que beuiesse la sangre, de donde resultò dezir , que el Sol boluio el rostro por no ver tanta maldad.

Seneca escriuio esto con grande ingenio, pues no foria la accion perfecta, sino pintasse a Atreo con estas calidades , de cruel, vengatiuo, y sin Fè, siendo el fin a que mira la

de Principes. 93

la tragedia, que los hombres aborrezcan el gobierno de los Principes tiranos, y que viuan contentos debaxo del Imperio de los buenos y virtuosos: pero el Machiavello errò en la elecciõ, pues sus escritos no eran Poemas, no auian de mouer afectos de horror, y conmiseracion, sino educar (como auemos dicho) a los Reyes y Principes, no con doctrina de tiranos, sino con razones y exemplos virtuosos. Cõtra este Autor han escrito muchos, el Padre Posseuino, el Padre Ribadeneira, el Fraqueta, y otros: pero los que yo he leido, a lo que puedo alcançar,

Norte .

cançar, no le arguyen cõ
armas iguales , vno haze
aparato de sus yerros, al-
guno alaba las virtudes;
que ellas por si mismas
lo estan tante, y otros no
dizen cosa de importan-
cia; por esta causa me de-
terminè escriuir contra
este capitulo, por ser adõ
de el particularmente de
ramò su veneno , siendo
mi intento reprouar su
doctrina, no con senten-
cias de Santos , y Filoso-
fos, pues no ha auido al-
guno en el mûdo, que no
alabe la Fè , la Religion,
y las demas virtudes, de
que deuen los Principes
estar adornados; y hazer-
lo asì, no seria hazer prue-
ua, sino amontonar sen-
ten-

de Principes. 94

tencias, sin descubrir la verdad. Gran fuerza hacen las autoridades de los doctos, mas en esta ocasion nos auemos de deshazer de las opiniones, y oluidar el parecer de los q̄ han tratado desto. La defensa de la verdad ha de ser cō la razon natural, y cō la historia, supuesto q̄ el Autor no prueua su opinion cō mas autoridades, q̄ cō las razones y historias q̄ hallò para ello; dize pues en el capitulo q̄ auemos citado:

*En nuestros tiempos enseña la experiēcia q̄ aq̄llos Principes han conseguido grandes cosas, que han hecho poco caso de su palabra, y que han sabido con-
astu-*

Norte

*astucia traer engañados
los juizios de los hombres,
y en fin han vencido a los
que se fundauā en la leal-
dad y fundamento de su pa-
labra.*

Lo primero auemos de
suponer, que en esto mié-
te, porque en los tiépos
que el viuia, no huuo Prin-
cipe, ni Capitan que incu-
riessse en este crimen, si-
no fueron el Duque Va-
lentin, y Oliueroto de
Fermo. Este vltimo se hi-
zo tirano, de Fermo su pa-
tria, executando vna es-
traña maldad, dádo muer-
te a vn tio suyo; y a los
principales Ciudadanos
della; mas su fin fue tan
breue, quanto el castigo
merecido, porque détro
de

que n
en la
han
ortuna
pacio y

Norte

raer engañados
de los hombres,
vencido a los
en la leal-
tad de su pa-

ro auemos de
en esto mié
los tiēpos
huuo Prin
que incu
timen, si-
que Va-
oto de
o se hi
su pa
a el-
uer
los
os
an
go
o
e

de Principes

de pocos dias el
Valétin le hizo dar
te, y a otros tan indig-
de la vida como el mi-
mo. Pues el Duque no tu-
uo mas feliz suceso, su
animo insaciable, porque
todos sus excessos, su am-
bicion se resoluió en hu-
mo, y su cuerpo en mise-
ras cenizas, siendo deteni-
do en Napoles, conduzi-
do a España, preso en la
Mota de Medina del Cá-
po, y muerto junto a Via-
na de Nauarra, sin saber-
se por quien, justo castigo
de su arrogancia; porque
los que no quieren trope-
zar en la eminencia adon-
de han arribado por su
fortuna, deben andar a es-
pacio y con humildad por

Norte

no desvanecerse, y baxar a la tierra que perdieron de vista, conuertidos en ella, adonde ya no les aprouecha el propio conociéto. Esta es la primera métira que le auemos aueriguado, pues no configuieron grandes cosas los que figuieron su doctrina, sino su muerte. Vamos aora con la razon y con el exemplo prouando lo contrario.

Los Venecianos procurauan siempre con astucia y dissimulacion alterar la paz de la Christiandad, y pescar sin riesgo en agua turbia: pero el Rey Luis Duodecimo de Francia descubrio el intento, y para vengarse de-

Norte

no desvanecerse, y baxar
a la tierra que perdieron
de vista, convertidos en
ella, adonde ya no les a-
proueche el propio cono-
cimiento. Esta es la prime-
ra mètira que le auemos
dado, pues no con-
tinuaron grandes cosas
después de su do-
minio su muerte. Va-
mos con la razon y
exemplo prouan-
do.
Los christianos pro-
curan con as-
piracion al-
la Chris-
tiana rief-
pero
como
o el
arse
de-

Principes. 96

os, se confederò con
os los Principes, y
los hizieron liga cõtra
venecia, de donde resul-
ta que se hallarò reduzi-
da a entregar al Impe-
rador Padua, Vicencia, y Ve-
necia. Al Emperador las
ciudades del Friuli, y Treui-
sina, patrimonio de la Ca-
sa de Austria. Al Rey don
Fernando de Castilla, y
Aragon, los puertos y lu-
gares empeñados por los
Reyes de Napoles a la Se-
ñoria de Venecia. Al Rey
de Fràcia, Crema, Bresa,
Bergamo, Cremona, la
Giradada, perteneciente
todo al Estado de Milà:
y al Põtifice, Faenza, Ri-
mini, Rauenna, y Coruia,
patrimonio de la Iglesia:
este

Norte

r este exemplo parece que
prueua mas que los con-
trarios.

Ser el Principe indus-
trioso, y preuenido, es co-
sa licita: faltar a lo q̄ pro-
mete es graue maldad, y
el que procura engañar
a otro con falsas exorta-
ciones, corre peligro de
ser engañado. La malicia
de los hombres està de-
rramada en todos, no se
propone alguna cosa que
no se mire con atencion,
que no se prouea a las ne-
cessidades q̄ pueden ocu-
rrir. Las maldades de los
antiguos dexaron escar-
miéto a los pueblos mal
aduertidos, desuerte, que
no se vee que el hōbre as-
pire a alguna empreſsa, q̄
no

no se acuda al remedio y
defensa, y tal vez halla su
ruyna donde esperaua
aumento.

No se fian ya los hom-
bres de palabras, porque
aunque es verdad que
por ellas, por los tratos
y conciertos se efetuan
pazes, ligas, cófederacio-
nes, con todo esso no se
descuydan tanto, que la
vigilancia no assegure la
duda: En los primeros
tiempos de la inocencia
de nuestros antiguos pa-
dres tuuieran mayor faci-
lidad estos errores, mas
oy no se huuiera propues-
to el engaño, quando el
discurso preuiniera el fin
y aplicara el Antidoto.
Por esto juzgo yo, q̄ dar
1 pre

Norte

Preceptos generales políticos a todos, y para todos tiempos, es yerro conocido, y notable ignorancia, porque los tiempos se mudá, y lo que oy puede ser de aumento, firme mañana de destruicion, y si es provechoso para esta Republica, será desolación de otra. Y dado caso que vn Principe pudiesse engañar a alguno, esto sería vna vez: y en otras ocasiones era fuerza que nadie se fiasse de Principe que carecia de palabra y Fè (y dexando a parte las nuevas causas de guerra que dello resultaria con justissima razon por parte del engañado) vendria a ser
su

su perdicion ; porque quando tratasse alguna cosa, y fuesse su animo de cumplir con lo capitulado, todos huyrian de su trato, y dudosos del fin de su intento, no se atreuerian a tratar con el (porque este es vno de los castigos del que miente que quando dize verdad no es creido) si ya no fuesse ser alguno tá igno-
rante, o confiado, que diese credito a su simulacion, y otro tan preuenido, que para tratar con el pidiese que entregasse primero en su poder tales rehenes y seguridad en prèdas de la execuciõ de lo determinado, como castillos, fortalezas y

Norte

ciudades, y esto seria vna eterna infamia de su calidad, pues era auer perdido el credito en donde se fundan las mayores Monarquias. El Principe y el mercader quando vna vez faltan de su opinion con dificultad la bueluen a grangear : los hombres bien se fiará de otros, hasta llegar al conocimiento del daño, mas quando se descubre el defeto, huyen del que por este camino pretende su destruccion : y aunque se diga q̃ el recato ha de ser grãde, el cuydado mayor, y la inteligencia del que trata el negocio igual a las demas partes de prudencia, no se hallará alguno tan caute-

de Principes. 99

cauteloso y prevenido, q̄ de alguna forma no descubra sus designios si pone atención la otra parte.

Las acciones de los Principes no pueden estar ocultas, no son secretas, porque sus movimientos infieren grandes empresas, de suerte, que quando alguno se arma, los circunvezinos no se descuidan en aquel tiempo, y así todos los que temen se previenen, y solo temen los que son zelosos de su conservación: demás desto, las cosas que se tratan pasan por manos de los hombres mas inteligentes de sus Prouincias, y cō el parecer de los mas judiciosos; y así aunque

Norte

el Principe se dexasse engañar, los vassallos desinteressados, Argos del aumento de la patria, descifrarán la enigma de la astucia : y asimismo por mas ocultos que se tratén los negocios de las grandes Monarquias, como son tantos los que participen dellos, no será muy dificultoso, que por alguna parte se descubra el animo, y quede engañado en su pretension el que aspiraua a engañar.

El Machiavello escriuio su Politica, para que todos los Principes se valiesfen della ; pues como puede ser que ninguno configa su intento ? siendo forzoso que el vno
pre-

de Principes. 100

pretenda engañar al otro, y que todos viuan desconfiados, temiendo no caer en el lazo del contrario, y esto era proceder en vn infinito de engaños, pues aquel compódria alguno para arruinar al otro, y este armaria otros, a aquei para q̃ se despeñasse en ellos, y estarían continuamente en vna guerra interior sin poder jamas assegu-
rarse.

En mi opinion (saluo mejor parecer) mayor delito es el perjuro que el ateismo, porque el q̃ es ateista, supuesto que no cree q̃ ay Dios, no le ofen-
de tãto en juzgar que no le ay, como el q̃ conoce

Norte

la verdad , y lo sabe y lo cree, y se perjura, hazien-
do burla del, y de la Reli-
gion, y así se puede infe-
rir, que el que jura para
no cumplir el juramento
es impio, y de ánimo ba-
xo; pues el perjuero que
jura para engañar, mani-
fiesta q̃ desprecia a Dios
y que teme mas aquel a
quien haze el juramento
q̃ al mismo Dios, y a nin-
guno cõuiene tãto obser-
uarlo q̃ jura como al Prin-
cipe, porque a el mas que
otro puede dañar si jura
falso. La Fè es el fundamé-
to y apoyo de la justicia
sobre quié se fundã todas
las Republicas, confede-
raciones, y amistad de los
hombres; por esta razon
con-

de Principes. 101

conuiene que sea sagrada y inuiolable en las cosas que no son injustas, especialmente entre los Principes, que pues ellos son el refugio de la Fè, y de los juramentos donde tendrían recurso los subditos de los contratos y juramentos que ellos hazen entre si, si fueran ellos los que primero la rompieran y violaran? Auemos dicho, si la cosa que se jura no es injusta, porque fuera mayor maldad dar la Fè, o palabra de hazer vn hecho malo, y el que aqui faltasse de su palabra, no solo no es perjuro, antes merece premio. Y assi, si el Principe ha prometido y jurado

Norte

de no hazer cosa que nõ sea permitida por el derecho natural, no es perjuro, quando se aparta de su juramento, ni tampoco el subdito lo es quando va contra el juramento que ha hecho de vna cosa que es permitida de derecho; pero los Principes prudentes no deuen obligarse con Fè y juramento a los otros Principes, de cosa que de derecho natural es illicita, o por el derecho de las gentes, ni tampoco necessitar a los Principes menos fuertes a q̃ juren vna conuenciõ irrazonable.

No solo se ha de guardar la Fè y palabra a los amigos, mas aun a los
ene-

de Principes. 102

enemigos de la Religion y de la Monarquia, y si no se ha de guardar la Fè a los enemigos, tampoco se les deue dar: y por el contrario, si es licito capitular con los enemigos, tambien es necessario guardarles la promesa; y que es licito tratar y capitular con ellos, lo acreditan los exemplos. El Rey de Francia tiene confederacion con los Turcos, el Emperador, el Rey de Polonia, Venecianos, y Raguseos: y para mayor prueva traeremos a la memoria la Fè que el señor Emperador Carlos Quinto dio a Martin Lutero, declarado ya por el Pontifice por ene-

Norte

migo de la Religión Católica para venir a la Dieta Imperial de Vormes el año de mil y quiniétos y diez y nueve , adonde Echio viendo que Lutero no queria renunciar sus opiniones , alegó el decreto de Costança , y pedia que en aquella conformidad procedieffen contra el, sin tener respeto a la Fè, que el Emperador le auia dado ; maravillaronse todos los Principes de la petition de Echio , y en fin el Emperador le boluio a embiar con seguridad.

En

*En que se prosigue
la materia. Ca-
pit. XVII.*

EL Autor desta falsa doctrina dize luego estas palabras: *A un Principe no es necesario ser benigno, piadoso, devoto, y verdadero; pero es provechoso parecer que tiene estas calidades, y tener de tal manera dispuesto el animo, que siendo necesario, pueda y sepa passarse a las contrarias.* Las quales razones son escandalosas, y indignas de que alguno las execute, pues era totalmente arruinar la naturaleza. El Princi-

Norte

pe obrando bien , enseña con su exemplo a los subditos ; y por el contrario obrando mal, no obrarían bien los inferiores!. Pues si el pueblo viese que su señor faltava a la palabra, a la Fè que assegura-ua , quien duda que los demas no le imitarian, hallando abono en su delito ? y entonces donde se podria vivir? como auria seguridad en las cosas? en lo que se dispusiese o cõcertase ? Quiero referir vn exemplo, de que siempre se ha de guardar la Fè aun a los Cofarios o Piratas, si se dà alguna vez. El Emperador Augusto auiedo prometido al son de vna trompeta, veinte

y cinco mil ducados al q
le diessse en las manos a
Crocota, cabeça de sal-
teadores en España. Sa-
biendo esto el mismo Cro-
cota, fue a presentarse al
Emperador, y a pedirle
los veinte y cinco mil du-
cados del vando, y Augus-
to mandò que se los pa-
gassen luego, y le reciuio
en su gracia, para enseñar
que es necessario el cum-
plimiento de la palabra,
sin subtilizar, si aquel a
quien se dio la merecia o
no, porque juntaméte se
trata del honor de Dios,
y de la Republica.

El Principe puede me-
jor instituir al pueblo cõ
el exemplo que con el
imperio, y si en otra par-
te

Norte

te dize el Autor: *Que los Principes deuen tener delante de los ojos las empresas magnanimas, y seguir las acciones ilustres de los Capitanes heroicos, Alexandro Magno, Iulio Cesar, y Scipion, como se podrá hazer, siguiendo las pisadas de estos cumplir con su doctrina? siendo aquellos religiosos, piadosos, y jamas faltando su palabra, pareceme que esto es contradizirse: en las opiniones nuevas (fuera de la razon) siempre se tropieza en el yerro. Violar la publica Fè, no se puede pagar cõ la sangre de vn hombre; y assi (no solo digo obligandose el Principe) pero si vn Minis-*

de Principes. 105

nistro le obligasse teniendo facultad para poderlo hazer , es fuerza que el Principe cumpla con aquella obligacion , y no faldrá della con entregar a su Ministro en las manos a quien se obligò. Este fue parecer de los Sannites, quando combatieron con los Romanos en las Horcas Caudinas , y de los Numantinos con Mancino Hostilio , por-
q̃ el saltar la Fé a vna nacion que se ha fiado de alguno , es ocasion para que en lo por venir , ninguna nacion crea al que assi lo hiziere : y por esto Dario reprehendia a los que le persuadian q̃ mandasse dar muerte a los
Grie-

Norte

Griegos que le auian venido a servir en la guerra.

Todos ven lo que el hombre parece , y pocos sienten lo que es. Quando el Principe , parecieste deuoto y no lo fuesse, juzgando por esta doctrina yria perdido; porque si tratasse de engañar y de faltar la Fé, los hombres juzgarian la verdad por el exterior: digo por lo que parecia fer , que era sin Fé, sin palabra, sin religion; y assi quedaua descompuesta la fabrica , pues todos huirian del como de la misma simulacion y maldad que conocieron.

No ay en la naturaleza cosa mas dificil , que reprimir los afectos, no so-

lo

lo para la execucion de ellos, ocultallos ¡parece imposible, por los ojos se descubre el coraçõ, y este las mas vezes se manifiesta en la lengua, en las acciones. Los Prudentes, por el recato descubren lo intimo del pecho, la demasiada preuencion aui fa del animo, los ignorantes aun lo que ven desconocen, y para estos no es menester tãtas cautelas. Ninguno se deue confiar en si mismo, porque con la experiencia hallarã su ruina : y vn Principe sabio, antes deue mirar a lo que es justo que a la fama; y adquirilla de simuladores, cauteloso, y engañador, no conuiene para
la

Norte

la conseruacion del estado.

Mas por si las razones que auemos dicho, no cluyen en las opiniones que estan propuestas, sirua el mismo Autor, de confutarle sus yerros, con lo que en otras partes dize en favor de la Religion, hablando entonces con tanta piedad Christiana, como aqui temerariamente. En el capitulo vndecimo de sus discursos, sobre la Decada primera de Titolivio, se veran estas palabras: *Hallado Numa Pompilio un pueblo ferocissimo, y queriendo reducirle a la obediencia civil, con las artes de la paz se valio de la Religion, como*

de Principes. 107

mo cosa la mas necessaria para conſervar la vida civil : y de tal modo la eſtableció , que en muchos ſiglos no hubo en otra parte tanto temor de Dios como en aquella Republica , lo qual facilitò qualquiera empreſſa , que el Senado , o aquellos grandes hombres Romanos intentaron conſeguir. Y mas adelante progue diziendo . Y el que conſiderare bien las Hiſtorias Romanas , conocerà quanto ſervia la Religion no ſimulada , para que obedieſſen los exercitos , para mantener la plebe , para conſervar los hombres buenos y avergonçar a los malos , deſuerte que ſi ſe vinieſe a diſ-

Norte

a disputar a qual Príncipe estava Roma mas obligada, a Romulo o a Numa? tengo por cierto que Numa alcançaria el primer grado, porque donde ay Religion, facilmente se pueden introducir las armas, y donde ay armas y no Religion, con dificultad se podrá introducir esta. Concluiremos nosotros este discurso, con exortar a los Principes, Que cumplan la Fè, Que sean Religiosos, no se valiendo dello para aumento de los Estados, pues les saldra al contrario de lo que juzgaron, como auemos prouado, y persuadiremoslos con otras razones del mismo

Au-

de Principes. 108

Autor, para que la autoridad que los engañò los disuada del yerro concebido, dize pues al fin del capitulo citado: *Concluyo, que la Religion introducida por Numa, fue de las primeras ocasiones de su felicidad, porque aquella causò buenas ordenes, y estas hazen buena fortuna, y dellas nacen los buenos sucesos de las empreſſas: y como la observancia del Culto diuino es ocasiòn de la grãdeza de la Republica, assi el desprecio dello es ocasiòn de su ruina, porque donde falta el temor de Dios, es fuerza, o q̃ aquel Reyno se destruya, o que se sustente del temor de un Principe, que supla*

Norte

supla los defectos de la Religión: y porque los Principes, como hombres, son de corta vida, aquel Reyno se ha de acabar presto al passo que falta su virtud, de donde procede que los Reynos, y los que dependen solo de la virtud de un hombre, son poco durables porque la virtud falta con la vida de aquel, y raras vezes se ha visto que se renueve con la sucession de otro, como prudentemente lo dice el Dante.

Raras vezes deciendo por
las ramas
el humano valor, que assi
lo ordena
el que le dà, porque se llama
me suyo.

Digan

de Principes. 109

Digan nos aora sus discipulos, y los profesores de aquella falsa doctrina, quando le auemos de dar credito? quando habla la verdad como Catolico? o quando sin Fe ensena mintiendo a que yerren los hombres?

Del Cõsejo del Principe. Capitulo XVIII.

DE dos maneras es el Consejo del Principe, interior y exterior. El Consejo interior es, el que nace en su mismo pecho, de la inteligencia y del propio juizio. El exterior es, el que le dan
los

los que por opinion de
 prudencia estan disputa-
 dos al oficio del Conse-
 jo, y es juzgado por exce-
 lēte hombre civil el que
 por si mismo se sabe aconse-
 jar en las ocurrencias
 propias, aunque esto es
 muy dificultoso, respeto
 de la passion con que to-
 dos miramos las cosas q̃
 pretendemos; y sera te-
 nido por de medianō jui-
 zio, el que no sabiendo
 por si, se sabe reducir al
 Consejo del que es tem-
 do por sabio, pero deve
 el que gobierna alentarse
 a ser tal, que en su do-
 minio sepa ser solo, y si
 quiere ser señor, trate
 las materias de Estado,
 manejando los instru-
 men-

de Principes. 110

mentos del gouierno ; y no porque yo desee al Principe sabio, en si mismo, le pretendo quitar el Consejo cerca de si : antes digo, que vno de los mayores fundaméntos de su reputacion será la fama, de que ha juntado al juicio y inteligencia propia, vn fiel y prudente Consejo, teniendo gran cuidado en hazerle tal; mas este Consejo por prudente y sagaz que sea, conuiene vencerle con la inteligencia y capacidad del Principe, de forma que a la conseruacion del estado le sea accessorio y no principal.

K 2

Dos

Norte

Dos puntos propon-
dremos en este discurso,
vno que trate en que o-
casiones el Principe de-
ue pedir Cõsejo? y otro,
con quien se ha de acon-
sejar? A lo primero dire-
mos, que en cinco cosas
es bien que pida Conse-
jo: En quanto pertenece
a las rentas propias y ha-
zienda, distribuyendola
de forma que no le sea
forçoso pedir la de los
subditos, sin derecho, o
legitima causa, ni el pier-
da con engaño la que le
perteneциere. Por esta
razõ el Consejo del Prin-
cipe conuiene que solici-
te que la hazienda Real
no estè defraudada, aten-
diendo q̃ todos sus bienes
están

de Principes. III

están ordenados para el bien comun, a la defensa del Reyno, y conseruacion del estado, y assi importa que los Consejeros conozcan de donde proceden sus rentas, Quales son? y de que calidad, porque si huuiere alguna contra Derecho, no la permitan: y si estuviere en diminucion, procuren el aumento y que se restituya lo perdido. Lo segundo, en que deue el Principe pedir Consejo, será acerca de los mantenimientos conuenientes para la vida, sabiendo de que tienen necesidad las Ciudades de sus Reynos, y si faltare en alguna dellas lo que

H 3 im-

Norte

importa para la conser-
uacion de ellos , acudir
al remedio desuerte que
se prouea a la falta , y si
fuere conueniente, man-
dar poner precio justo a
las cosas , porque en la
desorden halla el interes
grande aumento con da-
ño de los pobres . Lo
tercero deue el señor pe-
dir Consejo en la defen-
sa y guarda de sus Rey-
nos, y en esta parte se ha
de atender a dos cosas.
Vna al sosiego de los na-
turales , de manera que
viuan en suma paz , sin
que aya entre ellos van-
dos o contiendas , por-
que resultan dellas mu-
chos inconuenientes, cõ-
siderando que en las par-
tes

tes donde ay estas inquietudes, así como se hallan algunos hombres mas inclinados a la maldad que otros ; así ay algunas Ciudades que los admiten , y dentro de ellas , lugares donde se ocultan los culpados. La otra es, a la defensa del Reyno contra los estrangeros , sabiendo si alguna parte de la Provincia puede recibir de estos algun daño , proveyendo que los Puertos, entradas , y salidas de los Reynos, no se encomienden a gente que no sea natural dellos, por que así no de lugar a que se exceda de sus leyes, con daño y perdición

Norte

de los vassallos. Lo quarto, se ha de tomar Consejo sobre el hecho de la paz y de la guerra ; porque aunque la paz sea el vltimo bien , y cosa que todos los Ciudadanos aman y quieren, y la guerra por el contrario es aborrecible, y la deuen escusar : ay grande duda, si se ha de tener paz o guerra con algunos , para esto se ha de pedir Consejo en dos maneras. Vna, si tiene el Principe justa causa para hazer guerra, pues no siendo assi ; jamas la deue intentar, por ser causa de donde pueden resultar grandes daños : y la otra , teniendo razon de Derecho para
hazer

de Principes. 113

hazer guerra , se ha de
considerar el poder del
Principe contra quien la
mueue . Que amigos tie-
ne ? de quien puede es-
perar fabor ? Tambien
se ha de niuelar, Qual es
el poder de los enemi-
gos; porque si fuere ma-
yor que el suyo, conue-
ne esperar tiempo para
vengarse. Con los mas
poderosos y mejores , se
deue procurar tener sié-
pre paz , y con los que
no tienen tanto poder, se
puede mouer guerra , o
tratar pazes . Lo quin-
to en que el Principe se
deue aconsejar es , en
quanto toca a poner le-
yes en las Ciudades o en
el Reyno , porque estas
son

Norte

son la salud , el espíritu de las Monarchias , pues sin la justicia y las leyes no se podian gouernar las Prouincias. Conuene pues al Principe saber quantas son las formas del Gouierno , qual es la mejor y mas segura y hazer eleccion de ella, estableciendo leyes conforme Derecho natural, por quien se puedan gouernar y conseruarse.

El segundo punto es, a quien deve el Principe pedir consejo. En esto no hallo que aya mucha dificultad , pues las venerandas constituciones de nuestros Reyes , nos enseñan que los Prin-

cipes deuen comunicar sus grandes afanes cō los Consejos diputados para ello, y con su amigo y Priuado . Todo Consejo (dize Aristoteles) es vna Question, porque el que pide Consejo propone vna Question, si biē el que propone vna Question, no pide siempre Consejo. Ay Questiones de cosas diuinas y naturales, mas estas no son Consejos , porque Consejo es solo Question de las obras que el hombre deue hazer. Quien pues podrá resolver esta Question del Consejo , con mayor juicio y prudencia , con menos interes, con mas verdad que los

Norte

mismos Consejos? a cuya dignidad y oficio, compete mirar por el aumento y conseruacion del Reyno. No fuera yerro pedir los hombres a vn Pintor, que labrase vna fuente de plata? porque aunque aquel fuesse gran maestro en su arte, ignoraria los secretos del otro artifice; y asi para cada cosa ha de acudir a los ministros señalados de aquel ministerio.

Deue pues el Principe, pedir, recebir Consejo de sus Consejeros de Estado y Guerra, de los del Supremo de Castilla, vasas donde se funda la grande machina del Imperio, ojos que alumbran
el

de Principes. 115

el cuerpo de la Republica, alma que rige con las leyes los miembros deste compuesto, vida que alienta los Reynos con la recta justicia que administra: y para que se vea, que no solo procede de mi opinion este juicio, apoyaremos a la verdad con el parecer del señor Emperador Carlos Quinto, cuyo sentimiento auemos copiado de vna carta original que su Magestad escrivio (desde Boloña el año que se coronó) al Consejo Supremo de Castilla. Sus palabras son estas: *Hablè con el Papa en Boloña sobre lo que prouieistes en esse Consejo, y le dixe la estimaciõ*

K 7

que

Norte

que deuia hazer de vuestro proceder en la administracion de la justicia, porque erades las personas mayores de todo mi Reyno, y de quien mayor satisfacion se deuia tener, porque las que yo ponía en esse Consejo, eran las mas aprouadas en calidad, letras, prudencia y virtud; y el Pontifice quedó muy enterado desto. Pues si el Consejero necesita destas calidades para ser bueno, y en los Consejos se hallan tales varones, razon será que el Principe se valga de sus Consejeros. Quan bié conocio esto el señor Rey don Felipe Segundo, quando en vn papel escrito de

de Principes. 118

de su Real mano, su data el año de mil y quinientos y setenta y dos, dixo estas palabras (trasladadas del folio 351. del Teatro de las Grandezas de Madrid, que escriuió el Maestro Gil Gonzalez Dauila Coronista de su Magestad, persona de grande estimacion por el cuidado y estudio con que ordenó tanta obra :) *Man-*
damos a los del nuestro
Consejo Real de justicia,
Tribunal de grande au-
toridad, y donde as-
sisten personas venera-
bles por su conciencia y
letras, y adonde se ha-
ze justicia con grande
integridad y libertad,
y de

Norte

y de quien fiamos el descargo de nuestra conciencia en lo que pertenece a la justicia y gouerno. Razones son, q queriendo pasar adelante con el discurso, se entorpeció la pluma, porque era atreuerse mi ignorancia a abonar lo que dos Principes tan grandes acreditan. Pero vltimamente dire, Que los Principes no deuen pedir Consejo en las cosas que no fueren muy importantes, porque todo Consejo nace de duda o rezelo, y así en las cosas que no pueden resultar gran bien o mal, no se deue pedir: porq todo Consejo es para conseguir algun gran bien, o escusar algun

de Principes. 117

algún gran mal, que los hombres deuen temer. Y supuesto que el Consejo ha de ser en los grandes negocios, no deue el Principe, aunque sea de muy buen natural, fiarse tanto de su juicio, que gouierne a solas totalmente, y sin comunicar sus designios, porque muchas y diuersas cosas no se pueden hazer sin ayuda de otros, y no ay quien no tenga necesidad de agena prudencia; y porque el Consejo es de cosas particulares en que es menester grande aprouacion, y es cierto, que mayor prouea se rala de muchos, que de vno solo: dize el Filosofo, que deuenos elegir Con-

Norte

Consejeros en las grâdes
empreſſas , conociendo,
que vno no ſiempre es ſu
ficiente para ſaber elegir
lo mas importante.

De la Milicia.

Cap. XIX.

LA conſeruacion del Es
tado de vn Principe,
conſiſte en buenas leyes,
y buenas armas, y donde
eſtas faltan , no es poſſi-
ble que ſea durable el Im-
perio , aquellas ſon las
que a los ſubditos los ha-
zen viuir conforme la ra-
zon, y eſtas las que los de-
fienden; y porque donde
ay buena Milicia ſe preſu-
me

me que aurà buenas leyes, pues estas las gouernan, dexaré de tratar de las leyes; porque no conuienen a este discurso, y hablaremos de las armas.

Las armas con que los Principes se defienden, son mercenarias, auxiliares, mistas, o de soldados vassallos propios, que son las mejores: de suerte, que si huuiesse algun Principe tan poderoso, que solo con armas propias de sus subditos, pudiesse acometer alguna empreſa, sin duda que con menores exercitos venceria a los enemigos, porque los soldados vassallos del Principe, no solo pelean por el interes, sino por la
Fè

Norte

Fè con-que estan obliga-
dos a su Principe por su
patria a quien aman y
desean que se conserue,
por sus mugeres, hijos y
familia a quien desean
guardar las vidas por su
honra, pues consiste en
vsar bien de las armas, la
estimacion que hazen de
ellos, y por el premio que
esperan (demas de su suel-
do) quando han seruido
valerosamente. Estos son
los exercitos victorios-
fos, y los que con justa ra-
zon se deuen temer, no
vencidos, siempre vence-
dores.

Conuiene tambien sa-
ber elegir los hòbres ap-
tos y conuenientes para
la guerra, armarlos, orde-
nar-

narlos, exercitarlos, alo-
xarlos, conduzirlos, y fi-
nalméte presentarlos al
enemigo, que es en lo q̃
consiste todo el arte mi-
litar, y lo que deue obser-
uar el que quisiere ascen-
der a ser buen Capitan
y sacar fruto de alguna
empressa virtuosa. Y por
que el principal y mas ne-
cessario punto en este ca-
so, es el hallar hombres su-
ficientes y capaces, trata-
remos de la eleccion que
hazian los Antiguos Ro-
manos (cuyo Imperio se
aumentò y conseruò mas
que otro alguno) quando
escogian los hombres me-
jores de vna Prouincia
para soldados nuevos, a
los quales eligian por
con-

Norte

conjetura, que nace de los años y de la experiencia. Y aunque Pirro Rey de Epito, queria que el soldado fuesse grande de cuerpo, yo fuera de opinion, que no se atendiese a la grandeza del, sino a la del coraçon, porque la magnanimidad y fortaleza fuya, haze a los hombres mas famosos y fuertes, que la grandeza de los miembros. Los Españoles son exemplo que no padece excepcion, pues siendo generalmente de estatura pequena, la grandeza del coraçon es tan grande, que les dà aliento de forma, que cõ su propio valor se han hecho dueños del mundo.

Cõn

de Principes. 120

Con todo esso Cesar até,
dia a la disposicion de las
personas y a la calidad de
la vista, q̄ es lo q̄ ha dado
ocasiō de escriuir a los q̄
han tratado de Milicia, q̄
el buen soldado. deue te-
ner los ojos grādes, la gar-
ganta neruiosa, el estoma-
go alto, los dedos largos,
el vientre llano, las pier-
nas enjutas, y el pie seco:
estas partes son las q̄ sue-
len hazer al hombre mas
dispuesto, mas fuerte, y q̄
se deuen solicitar en qual
quiera buen soldado.

Otros dicen, q̄ ante to-
das cosas se ha de mirar a
las costumbres, porque
no lo haziendo afsi, se eli-
ge vn instrumento de es-
candalo, vn principio de
co-

Norte

corrupcion, siendo muy
dificil que vna persona
mal acostumbrada pueda
hazer accion digna de ala
bança, o honra, como por
el contrario no ay cosa q̃
haga tan suficiente y buẽ
soldado como la virtud,
de la qual nace la vergüē
ça, q̃ es la que le dà pre-
funcion en la batalla, y
desta procede la victoria:
porque que importa ar-
mar a vn soldado, o que
se ponga bien a cauallo
vn hombre de armas, si el
vno y el otro son cobar-
des? y todo el hierro de
Vizcaya no bastaran a ar-
mar el miedo. De aqui se
puede inferir, que las co-
sas que se hazen por simu-
lacion, por fauor o gra-
cia,

cia las mas de las vezes dan por fruto la verguença a los que las han fauorecido (y lo mas importante) con perdida, daño y deshonra, lo qual no se restaura, sino es con la muerte.

No es suficiente a vn Principe tener gran numero de hombres a quié pague sueldo, considerando (si ya no queremos despreciar el juicio de los Antiguos) que mucho mas importa en la guerra la virtud de los soldados, qué la muchedumbre dellos; y si vn Capitán quiere tener buenos soldados, es necesario que el mismo sea buen soldado: mas lo que muchas

L

ve-

vezes impide estas cosas;
 es el fauor por quien se
 dan las ginetas, y vande-
 ras a hombres sin expe-
 riencia, los quales sien-
 do Capitanes es impos-
 sible que puedan enseñar
 a sus soldados lo que ja-
 mas ellos aprendieron.
 Hallamos en las histo-
 rias, que Pompeo Mag-
 no hazia exercitar a sus
 soldados corriendo con
 los mas ligeros, saltan-
 do con los mas diestros,
 combatiendo con los
 mas fuertes, deleytan-
 dose en tirar la barra,
 los dardos, y en la lu-
 cha; que muestra en
 quanta estimacion tenia
 estos exercicios Milita-
 res. Scipion Africano

hazia tambien exercitar a sus soldados sin perdonar jamas ninguna fatiga, huyendo por estos medios del ocio; y assi en qualquiera ocasion se hallauan habiles, no cansados.

- El General del exercito doue fer de larga experiencia, conocido valor, autoridad, y credito, no solo con los suyos, mas con los enemigos, y que téga fauor de la fortuna en lo que intenta: y digo larga experiencia, porque es poco ayudada de la desnuda leccion de las acciones passadas, la verdadera escuela es la campaña, el maestro el tiempo, el uso el interuenir en las

Norte

deliberaciones: y de aqui resulta la prudencia, que enseña hazer elecció de las cosas mejores, medir las fuerças, proueer los caños y consejos, variar la deliberacion segun los accidentes, preuer los designios, coger las ocasiones que ofrece el desorden contrario, cono- cer donde tiene lugar el preuenir, el diuertir; y sobre todo el de esperar la victoria, y saber represen- tar aquella vnion agra- dable, que es menester para tener en orden y obediencia, la variedad de las naciones, la diuer- sidad de costumbres, la desproporcion de los a- nimos de varias len- guas,

guas , cosa admirada en Annibal.

Mas el valor del General es el espiritu del exercito , primera y principal causa de los buenos successos , que si bien su oficio es solo hazer combatir en tiempo , con esperança de victoria , sin espiritu valeroso , no arribara a conseguir grandes empresas. A esto atendio Homero , en persona de Agamenon , quando afirmava que con facilidad triunfarian los Griegos de Troya , si le diessen a su lado diez varones semejantes a Nestor , haciendo mayor estimacion del consejo de diez.

L 3

Nef-

Norte

Nestores , que de vn grande exercito de soldados ; porque las grandes acciones, las empresas de importancia, no se alcançan con las fuerças, ni con la velocidad de los cuerpos , sino con autoridad, buena elección y espíritu valeroso.

De la Audiencia.

Cap. XX.

vic...
tar aque.

dable , que eria presumo para tener en la tra obediencia, la importan de las naciones, es , por- sidad de costumbres re desproporcion del jui- nimos de vare sus ca- lida-

lidades, y de donde procede ser amado de los vassallos. Digo pues, que el Principe no deue ser escaso en dar Audiencia a los que pretenden hablarle; porque es grande aliuio de los subditos hallar a su señor en estado que puedan disminuir sus penas con darle a entender sus seruicios, o pretensiones, sin que el arribar a poder hablalle sea mas dificultoso que conseguir el premio, deuiendose mas al sufrimiento de auer esperado tantos siglos, que piden los mismos seruicios. Los Florentines no acabaran de alabar el Gobierno de Carlos

Norte

Duque de Calabria , á quien eligieron por su Principe por diez años; y todo procedia, porque sabiendo la dificultad q̄ tenían los pobres en hablarle , hizo poner a la puerta de su Palacio vna campanilla , y el que la tocaua estaua seguro que a qualquiera hora seria lleuado a su presencia. De aqui resulta , que conociendo el Principe lo que pretenden sus vassallos , tenga la virtud premio, y la justicia no se malogre : el oyr a qualquiera todo lo que tiene que dezir será cosa que le hará amable, porque el vassallo descansa quando conoce que su Principe ha

en-

De Principes. 125

Entendido su animo, y el derecho que tiene a lo que pide, no halla lugar la queixa de que no recompensa sus merecimientos, porque no ha llegado a entenderlos, no ofenden los superiores con atreuimiento a los del pueblo, viendo que los oydos del Principe atienden a las quejas de los pobres, daño que es digno que se procure euitar, porque es rigor que alguno con mano poderosa agrauie al que no desmerece, y le quite la honra, sin que halle de ninguna parte esperança de satisfacion, porque su humildad lo impide, y

L 5

ha-

Norte

halla resistencia en las puertas de su Principe, para manifestar sus quejas, de donde podia esperar justa recompensa en el castigo. En buena policia conuiene, que el pueblo y los pobres reuerencien a los poderosos, no que los teman, y que los poderosos precedan a los del pueblo, y a los pobres, mas no que los desprecien.

Por la Audiencia conoce tambien el Principe a los hombres benemeritos, los quales son el adorno de sus Estados, y los que le conseruan en seguridad dando tantos aliuos a su Reyno, quantos hombres virtuosos,
pone

de Principes. 126

pone en administracion de sus pueblos, hazese capaz de lo que piden, y conoce la forma que ha de tener en el premio de los vassallos, que diferente recompensa se le deve al Grande que al Ciudadano. El hablar al Principe por memoriales, es cosa antigua y digna de conservarse; porque los vassallos dicen en ellos sus sentimientos, sin que la presencia de su Rey los acobarde, que no ay tan grande valor (si ya no toca en desverguença) que no tutee quando miran sus ojos a aquel de quien pende de su aliento, las vidas de infinitos hombres, y

L 6

de

de donde se han de deri-
 var sus felicidades , o tal-
 vez su ruina ; pero deue
 el Principe leerlos , no
 cumple con recebillos,
 que ay algunos de tal
 calidad , que en su bre-
 ue despacho consiste el
 remedio : y otros que
 en la noticia dellos es-
 tà librada la salud , la
 conseruacion del Rey,
 y del Reyno. Si Iulio
 Cesar leyera los auisos
 que por escrito le dieron
 de la conjuracion , mas
 se huuiera dilatado su vi-
 da, y no muriera con vio-
 lencia en el Senado, ha-
 ziendo de su vestido tu-
 mulo a tanta grandeza. O
 quan contētos viuen los
 vas-

vassallos quando conocen en su Principe humanidad en lo que les proponen, recibiendo como por premio de sus trabajos, el agrado con que los oye, que sino consiguen lo que pretenden, quedã satisfechos de la gracia con que fueron admitidos. Que dificultad tiene la afabilidad en las audiencias? Que descompone esta parte a la autoridad Regia? antes presumo q es vn adorno de tal calidad, que sin el deslustra las mejores acciones.

No dixera yo que las respuestas de los Principes fueran generales, que si a Antonino le dió el nombre de Pio, fue por

L 2 que

Norte

que oia a todos, y respon-
dia por si mismo sin co-
meterlo a otra persona
alguna. Deue el Principe
consolar a sus subditos
con obras, y con buenas
palabras animarlos, para
que de nueuo le siruan, o-
bligandolos de manera q̃
fino alcâçan el fin de sus
pretensiones, se hallen
embaraçados en sus ra-
zones (porque no ay pa-
ciencia tan modesta, que
si juzga que merecen sus
seruicios recompensa, y
esta se le niega, no se apa-
sione, y por ellas vengan
a entender que es falta
de no conuenir lo que pi-
den, o no lo merecer, y
no defecto del agrado del
Principe.

Re-

Reprehendian algunos la humanidad y llaneza cō que Trajano trataba a los que le hablaban, y respondiōles aquellas generosas palabras, dignas de asistir inmortales en las memorias de los Principes: Que siendo Emperador queria ser tal con los subditos, como siendo vassallo quisiera que fueran con el los Emperadores. Esto aumentò su credito, y conservò la reputacion tãto, que serà celebre su nombre en quanto se dilatare el vniuerso. Concluyo pues con que el Principe deve ser en sus audiencias afable, humano, piadoso, ayudando
a sus

Norte

à sus subditos en publicos,
y en particular en las ca-
lamidades que han resul-
tado acafo.

De la disimulaciõ. Capit.XXI.

LA disimulacion es mu-
chas vezes no solo cõ-
ueniente pero forçosa:
ella y la simulacion difie-
ren en que la disimulaciõ
es no manifestar lo que
vno ha sabido o sospecha-
do, y la simulacion es de-
zir, o prometer vna cosa
y pensar hazer otra, que
es engañar, calidad indi-
gna de Principes, y de aũ
los hõbres inferiores, co-
mo antes auemos proua-
do.

De Principes. 129

do. Mas la disimulacion
diremos que es conueniē
te , porque no en todas
las cosas deuen los Re-
yes darse por entédidos,
pues en no hazerse sabi-
dores dellas consiste grã
parte del remedio . Re-
firieronle a Augusto, que
su hija Iulia viuia desho-
nestamente , ofendiendo
a su marido , agrauiando
la nobleza de su sangre;
y mal aduertido la hizo
desterrar , haziendo pu-
blicos los defectos de su
casa, y mandando leer pu-
blicamente en el Senado
vn libelo que manifesta-
ua, Que su hija admitia a
hombres de mala vida,
Que de noche andaua cõ
disolucion, Que auia lle-
gado

gado a tanto exceso de
 desonestidad, que no con-
 tenta con adulterar, se
 puso a exercitar por inte-
 res la desonestidad, dan-
 do muestras que tenia li-
 cencia y amparo en el
 aliento de vn galan secre-
 to. Todas estas flaquezas
 hizo Otavio publicas al
 mundo, venciendo la in-
 dignacion a la prudencia,
 y semejantes casos en vn
 Principe, no son tanto
 para que se castiguen,
 quánto para disimulallos.
 Hase de huir el escanda-
 lo, si ya la publicidad de
 las cosas no compele a
 romper con la disimula-
 cion y el sufrimiento, por
 que dexandose siempre
 llevar del, es ocasionar
 a per-

a perder la reputacion, atribuyendolo a consentimiento del Principe, pero la prudencia deve ser guia de todas las acciones.

Disimulando lo que llegare a entéder, cõseguira dos fines, vno que sabrà quien son los leales, y de quien deve hazer o no cõfiança: y otro, que entendiendo los subditos que sabe callar y disimular, le advertiran de cosas que siempre ignorara si se presumiera que las auia de hazer manifestas. Si alguna cosa le hizo ascender a Tiberio al Principado del mundo, auentajandose a Germanico, delicias de la
repu

Norte

republica Romana, fue su grande disimulacion, cuya industria tuuo siempre cuidadosos los pueblos, los Senadores, al vniuerso, tratar con disimulacion lo que conuiene a las causas publicas, es licito, respeto de los tiempos y ocasiones, que si engaños y traiciones destruyen la Republica, con destreza se ha de viuir para conseruarla, porque la mudança del Estado haze mudar de Fè a los hombres.

Quando el Principe es disimulado, todos procuran viuir debaxo de las leyes de la razon, porque sino lo hazen assi, deuen juzgar que se saben sus de-

desordenes , y que se callan aguardando el remedio en su enmienda , o librándole en el castigo que los amenaza . La prudencia y disimulacion estan tan vnidas , que el que sabe bien disimular , es prudente , y la prudencia no es otra cosa sino cōduzir las acciones a su fin con disimulacion , hasta que llegue tiempo de executar bien lo que se disimula : y quando esto hazen los Principes , tienen cobardes a los enemigos ; los amigos q̃ mas de cerca gozan de su fauor , no le pierden el respeto , porque ignoran en que altura estan de su gracia disimulada con la industria

Norte

industria del Principe, y por esto cada vno se alienta a mejorarse en su serui-
cio, por descubrir indicios de la verdad de su afi-
cion. Mas esta disimula-
cion no deue vsarse con
aquellos cuya larga expe-
riencia y vso de las cosas
los han dado credito, aun-
que tambien con estos de-
ue ser prudente y recata-
do, por que como no to-
dos los tiempos son vnos
puede ser que tales minis-
tros no seã despues como
antes fuerõ, por los casos
que puedẽ ocurrir, y por
ser dificultoso entre las
superfluidades de la prof-
pera fortuna contenerse
la naturaleza de los hom-
bres, de donde se infiere
que

que toda ambicion es insatiabile pues tiene principio en la parte que se auia de terminar.

Ultimamente, se hã visto cõ la disimulaciõ arribar a lo q̃ sin ella seria tã dificultoso, q̃ se dà la mano con la imposibilidad. Tenia Alezio Comneno (Emperador de Costantinopla) en su muger Yrene tres hijos varones y quatro hébras, el mayor de los hijos se llamaua Iuã, a quien el Emperador amaua con estremo, y por el contrario le aborrecia la Emperatriz su madre, y procuraua poner en el Imperio a la hija primogenita, llamada Ana, casadacõ Niceforo Brienio, y asì per-

Norte

persuadia a su marido que eligiesse por suceſſor al yerno. Era Aleſio (ſegũ dice Nicetas) hõbre tã diſimulado, q̃neſto excedio a quantos nacieron, tenia ſiempre ocultos ſus penſamientos, ponía todo ſu entendimiento en ſaber diſimular, y aſſi con diſcultad ſe pudo penetrar lo que intentaua. Eſta diſimulacion le valio, porque teniendo confuſo el animo de Yrene ſu eſpoſa, no la dio lugar en tanto que eſtaua indiſpuesto a que alteraſe la Republica, y con ſecreto dio el anillo del Imperio, a ſu hijo Iuan, con que le aſſegurò la ſuceſſion; por eſto viendo Yrene deſuane-

necida

decida su pretension, y a
su esposo entre los vlti-
mos acentos de la vida, le
dixo: O marido, quando
viuias estauas acompaña-
do de disimulacion, dife-
rente pronunciaua tu lé-
gua de lo que el coraçon
sentia, y apartandote de
la vida aun no dexaste tu
antigua costúbre. Impor-
ta pues, que el Principe
no ignore saber disimular
sus propios afectos, por
ser el mayor arte que pue-
den saber los hombres.

Desscaua Tiberio ser
Emperador, y para conse-
guillo, encubria disimulã-
do sus designios: los Se-
nadores conocieron su in-
tento, y tambien con disi-
mulacion, entre lagrimas

M

y voz

Norte

y votos, le persuadiá que gouernasse la Republica, como parte que no se podia diuidir en muchas. De la disimulaci6n del Emperador , resultò conocer los que lo deseauan, y los que lo contradezian, como Gallo Asinio (tan amigo de la patria , como imprudente) pues dizien do Tiberio que admitiria vna parte de la Republica para gouernalla , le replicò, Que dixesse la que queria? Deste conocimiento resultò procurar asegurarse de la temeridad de Asinio, Que es costumbre de los hombres grandes que son prudentes, disimular y tener oculta su indignacion hasta que se ofrezca

de Principes. 134

ofrezca ocasion de végar
fe. También procedio de
la disimulacion de los de-
mas Senadores, grangear
gracias con lo que auian
de dar forçados, sino con-
cedian voluntariamente
lo que el tenia ya como
fuyo. Mas esta destreza,
industria y disimulacion
se ha de entender de for-
ma que el Principe no en-
gañe, o mienta, por-
que son dos defetos
aborrecibles en
los hombres.

(.?..)

M 2

• Que

Norte

*Que se deuen des-
preciar los detracto-
res y hombres satiri-
cos y maldicientes.*

Capit. XXII.

NO ay Principe, no ay
hombre tan fabore-
cido de la fortuna, ni ha
auido alguno que viua tã
ajustado a la razon, adóde
el atreuimiêto o la mãli-
cia, no introduzga la cêsu-
ra, aduierta, mire, y corri-
ja las acciones de la gête,
si son malas para reprehê-
dellas, y siendo buenas pa-
ra disminuir las, aplicádo
la ocasion a sinistra par-
te, en su descreditto. To-
dos

dos los ociosos en las Cortes y grandes Ciudades, se deleitan con oír a los mormuradores, de suerte que parece, que descáñan de sus cuidados en la ofensa de otros. Ay algun genero de enfermedad que halla aliuio en el agrauio del tercero, la embidia de aquel inquieta el animo deste, y tiene templança con desacreditar al merecimiento. La muerte y la vida estan pendientes de la lengua, y aun esto no es el mayor daño, porque el temor de que seran oídos y castigados, reprime las pasiones, mas quando la pluma desembaraçada de rezelos y cō silencio quiere tomar vengança, quan

M 3 do

Norte

do las Satiras se derramã,
los Libelos se publicã, es
la desdicha mayor, yras q̃
se remiten al papel, gran-
de indignacion las dà al-
ma, no se recatan a la ma-
yor modestia, porque to-
dos lleuados de la dulce-
ra del verso, del cócepto,
las leen y encomiendan a
la memoria adonde viuẽ
eternamẽte inmortales;
y ay algunas alabanças tã
ingeniosas, que a la prime-
ra vista lo parecen, y des-
pues descubren disfraça-
do vn veneno interior.
Tales son estos quatro
versos Latinos, que para
exemplo admirable los
hago publicos.

*Laus tua nõ fraus virtus
non copia rerum*

Scab:

de Principes. 136

Scandere te fecit hoc decus eximium.

Cōditio tua sit stabilis, nec tempore paruo.

Vinere te faciat hic Deus omnipotens.

Esto leido como està escrito, son grandes alabanzas; mas empeçando desde la vltima palabra *Omnipotens*, y leyendolo consecutiua mēte al reues, se hallara q̄ son grandes maldiciones, la mas graue Satira que se ha visto jamas en tan breues razones.

La mayor prudēcia de que deuen vsar los Principes, es no darse por entēdidos de lo que contra ellos se dixere, tal calidad tienen estos escritos, que quāto mas se quierē ocultar

tar y castigar el Autor de ellos, resulta mayor deseo de verse, y cobra el escrito mayor opinion. De la priuacion tiene origen el apetito, y assi solicitando ocultarlo, se engendra la voluntad de verlo y estudiarlo, y por esto se hacen inmortales. Ni es conveniente el castigo en estos casos, porque causa aborrecimiento al que lo máda, y adquiere compasion el castigado: el papel blanco es capaz de qualquiera insolencia. Reprehendio Ciceron a Iulio Cesar, engrandecio a Caton su enemigo, y el se contetò con responderle por escrito. Las cartas de Antonio, y las oraciones que

de Principes. 137

que hazia Bruto, infama-
uã a Augusto con muchos
delitos, aun no imagina-
dos del, mas Augusto las
disimulò, que los animos
valerosos desprecian es-
tas libertades pueriles,
y se satisfazen con que
se entienda, que si quisie-
ran podian tomar vengã-
ça dellas. Alexandro se
burlaua de esto, Tiberio
con su engañoso estilo di-
simulaua, y Tito lo des-
preciaua. El nuevo Codi-
go tiene vna ley que dize:
Si alguna persona poco
modesta e imprudente se
persuadiere, que le hã de
consentir que con mor-
murationes perueras y
dañosas injurie la potes-
ad Imperial, y siendo in-
ferior

Norte

ferior a sus afectos reprehendiere nuestro gouerno, no es nuestra voluntad que se proceda cótra el, ni que sea castigado có rigor: porque si este lo haze por flaqueza, es justo perdonarle, si por ser loco se le ha de sufrir, si por injuriarnos las ofensas se há de remitir; y por esto determinamos, que dexamos y aplicamos a nosotros mismos el conocimiento de este delito, porq̃ por la calidad de las razones y el autor dellas, sabremos si será licito q̃ se castigue, o si con disimulacion se ha de despreciar. Sentencias són de tres Emperadores dignas de ponderacion, siendo

exem;

de Principes. 138

exemplo para los Principes, advertencia para los ofendidos, aviso para los hombres, consuelo para todos. Concluyo, con que las ofensas de las Satiras, de los Libellos palabras, disimuladas se olvidan y repetidas se haze mayor el agravio, de quien no se ha de tomar satisfaccion por las razones que auemos referido, y assi el Principe disimulando estos escritos alcançará vengança del atreuimiento, porque ay delitos q̃ solo con el desprecio tienen satisfaccion.

FIN.



EN MADRID.
Por Diego Flamen
co. Año 1626.

0,
et

D,
en

